
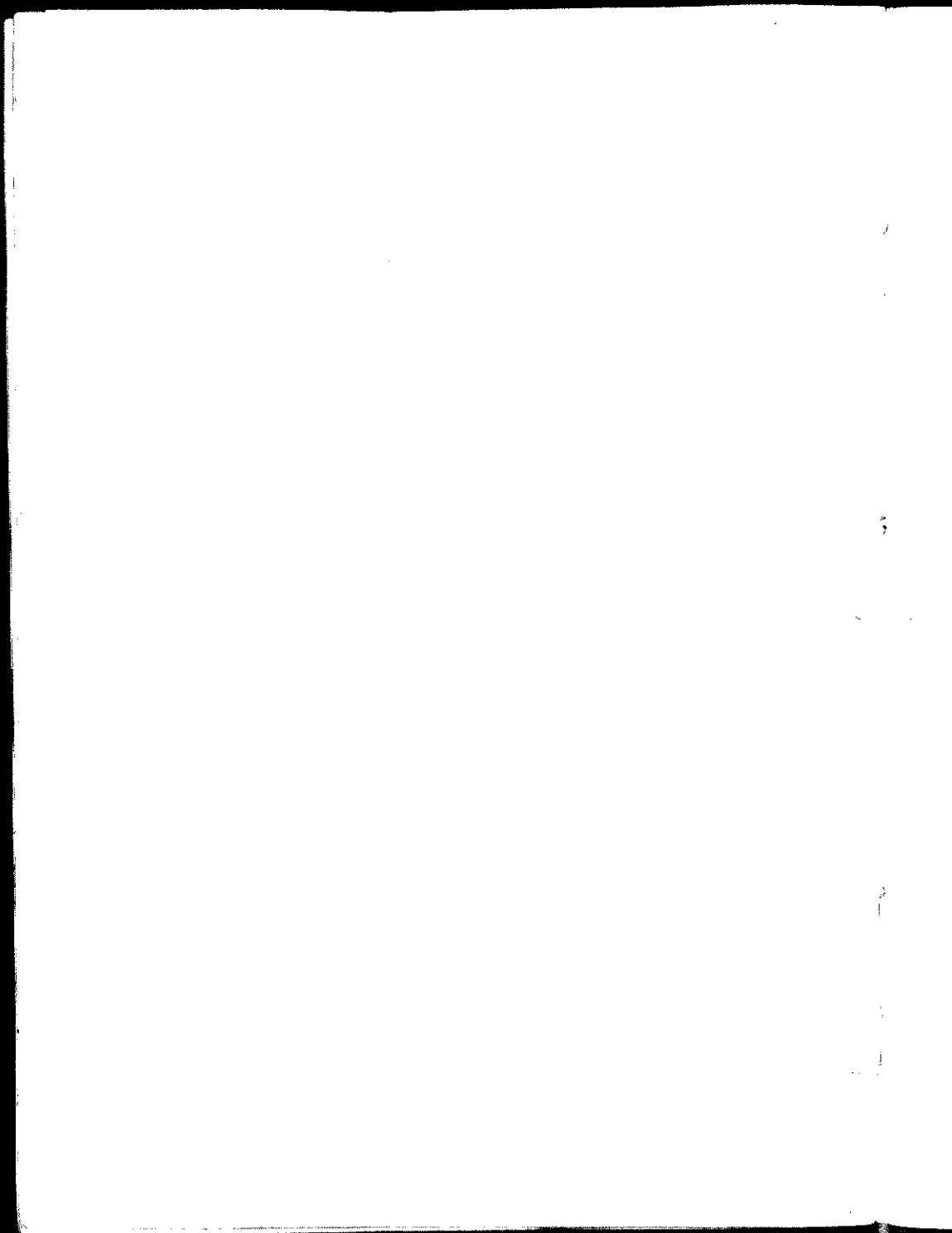




FERNANDO VII

EL MAS AMADO.





FERNANDO VII

EL MAS AMADO.

DISCURSO APOLOGÉTICO

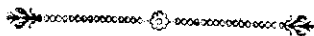
- POR

*D. VICENTE DE ALDAO Y CASTRO,*  
Cura Rector propio de la Parroquia de Santa  
María de Salto en el Arzobispado de  
Santiago, Reyno de Galicia.

DEDICADO

Á LA

ÍNCLITA NACION ESPAÑOLA.



SANTIAGO:

Oficina de *D. Juan María de Pazos.*

1814.

¿*Quam utile est ad usum secundorum per adversa venisse?*

Plin. in paneg. Trajan. cap. 44

¿De cuanta utilidad no es para la posesion de la dicha haber  
venido por medio de la adversidad?

## Á LA ÍNCLITA NACION ESPAÑOLA.

**D**ecir la virtud, es la mas propia y la mas noble ocupacion del hombre: representar al idolatrado FERNANDO VII, es lo mas análogo al espíritu verdaderamente español: dedicar á una Nacion la mas fiel, generosa y heroica un trabajo tirado sobre el bosquejo que ella misma ha formado, es un deber consagrado por la naturaleza. A ti, pues pueblo justo y magnánimo, á ti devuelvo lo que he tomado de tí: á ti ofrezco la amplificacion de tu discurso sobre tu amado Príncipe. ¡Ojalá que como tomé el argumento, pudiese imitar aquella energia con que expresaste tu lealtad, tu amor, tu fortaleza en aquella sêntencia que llenó de esperanzas á las Naciones, y de terror al tirano universal: VENCER, Ó MORIR POR FERNANDO VII!

La Grecia embidiaria este rasgo de sabiduria que destruyó de un golpe los sofismas de aquella llamada filosofia creadora del caos de confusion y de horror comparable solo con el infierno. El Egipto se complaceria de verse imitado en aquel amor de familia de un Rey y un pueblo, que el genio del mal se apresuraba á apagar generalmente, derramando los celos, esparciendo la desconfianza, propinando el odio contra la Ma-

gestad que rige y gobierna. Roma celebraría ese amor á la *Patria*, inconcebible sin la idea de un *Padre* común, de quien deriva su nombre; estimularia su respeto á Romulo su fundador, y renovaría su alto aprecio por una Nación, de cuya lealtad y heroismo recibió tantos testimonios. Las Naciones, asombradas de tamaña resolución, alaban aquella prudencia y la imitan, cubriéndose contra la formidable novedad con la poderosa égida de sus usos y costumbres, trabajada por las manos maestras de sus mayores. Si admiradas te han imitado, reconocidas te celebran: sus plumas cuidan de transmitir la fidelidad española, que se hará proverbio en todos los siglos.

¡Ah mi amada Nación! El Cielo te ha destinado para un feliz contraste de aquel espíritu de rebelion que se levantó en ese Reyno limitrofe, se disparó por el mundo, y dejó en todas partes señales indelebles del furor mas bárbaro y de la desolacion mas horrible. El Cielo te levantó como el muro y antemural que habia de contener el ímpetu de esas furias que vibraban el alfange exterminador. Se han visto desamparadas de la victoria en la Patria de los héroes, é hicieron alianza con Medéa. Montada sobre la negra nube de la imprenta, tiró en el campo de la fraternidad los dientes de la discordia. Feas arpias trataron de ensuciar la pureza de la opinion pública con aquellos sistemas que trastornan los espíritus y causan la muerte de los Estados. ¡Te dejarás impregnar de tan

(III)

pestíferos vapores! ¿Acaso perderán su malignidad mortal por que se comuniquen por los que parecen domésticos? ¡Ah! Caiga sobre ellos el peso de la exècracion pública antes que se tienda sobre la hermosa atmósfera de la Patria ese nublado que dispararía los rayos asoladores de una guerra civil, cien veces mas funesta que la que lloramos, antes que echar el borron mas feo sobre la gloria española y confundir la constancia nacional con la inconstancia francesa.

Asida á la columna inmoble de la Religion salvaste la Patria ¡Nacion católica! salvarás tambien á tu Rey, á aquel Rey que has recibido como un don del Cielo. Él hará tus delicias.... ¿Y que otra cosa te anuncia tu sentimiento íntimo; esos deseos, esos suspiros, esos esfuerzos para traerle al trono de donde lo arrancó la mano mas pérfida? Él se contará dichoso en medio de la gran Nacion, á la cual ha mostrado el interés y el amor de un verdadero Padre. Renuévense aquellos votos que hicieron estremecer el edificio revolucionario; y el **VENCER Ó MORIR POR FERNANDO VII** anonade á los enemigos del orden establecido en vuestras leyes fundamentales, enemigos de los tronos y de la divina Religion que consolida los Estados.

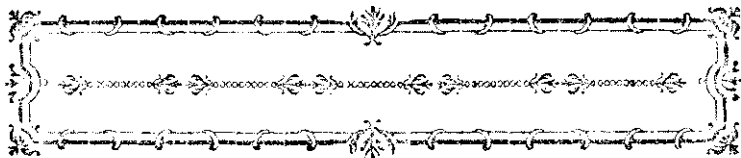
¡Ó Nacion, digna de tu adorado FERNANDO! ¡Ó FERNANDO, digno de tan embidiable Nacion! Apresure el Cielo el momento dichoso de esta union en que reciprocamente cifrais vuestra felicidad.

(IV)

Recibe ínterin, Nacion virtuosa, el retrato de tu amabilísimo y el mas amado Monarca, que te consagro, mas por el impulso de mi amor á tí, que por la confianza en la perfeccion de la obra. Dignese el Padre de las Misericordias de oír mis súplicas, y derramar sobre tí sus bendiciones hasta la última generacion.

Santa Maria de Salto y enero 6 de 1814.

*Vicente Aldao  
y Castro.*



**S**uspenda un tanto la prensa el ejercicio de su libertad en la estampa de ideas que agitan los espíritus en el ancho campo de las opiniones: desviense los monstruosos sistemas, que espantan á la recta razon y ofuscan la gloria española, para ocuparse en fijar la idea mas justa y deliciosa, para presentar al Monarca digno de la virtuosa Nación que se sacrifica por su rescate; librando en la posesion del Soberano legítimo su libertad, su dicha y su felicidad; y el nombre augusto de Fernando VII, proclamado por el voto íntimo de un Pueblo heroico; este nombre que hace el alma de los Decretos y Provisiones Reales suene de un modo análogo al deseo nacional, salga de la obscuridad en que parece sepultado, y aparezca con la dignidad del mérito y la virtud que caracterizan al Rey mas deseado.

¡Naciones del mundo! ¡Juzgaríais de nuestro olvido por tamaño silencio? ¡Ah! No cabe la vil ingratitud en pechos generosos; y el carácter de constancia que distingue á esta Nación, como no sucumbió al peso de los males de la mano de hierro del moderno Atíla, tampoco sucumbe al curso de los años de la dolorosa ausencia de nuestro amado Fernando. No se ha oscurecido para nosotros en la lobreguez de la esclavitud: luce en medio de su pueblo; no solo con el lustre de la Magestad, sino con la luz propia de la virtud, que penetra y domina los corazones.

Perdonad, ingenios nacionales, que mi débil pluma se arroque un vuelo tan digno de las vuestras. Vuela el murciélago cuando descansa el águila; y el cáncido variado del ruiseñor alterna con la monotonía del cucútilo: todo concurre al obsequio y honor de Naturaleza. Me negarán sus gracias las caprichosas Musas: pero Apolo, sin el trabajo de desentredarse de adornos pesizos, juzgará tanto mas fácil y juanamente del mérito real del héroe que no menfaga de una elocuencia vana y seductora.

Aparecerá la verdad desnuda con sus gracias naturales, como una belleza, tanto mas graciosa como menos ataviada.

¡O Pueblo justamente admirado! Tu has sido el mas elocuente hácia tu adorado Fernando; tu filosofía la mas sólida y luminosa: tu seras el modelo y el garante de mi discurso. No: la infame adulacion no podía tender sus redes en las cuatro partes del mundo para enredar á veinte y cuatro millones de habitantes de estos dilatados dominios; y mucho menos extender su imperio sobre los álmos que exhalaban sus mas íntimos sentimientos. Uno pudo ser el ídolo sobre cuya ara quemase un corto número de almas degradadas el hediondo incienso de la lisonja; el mentido príncipe de la paz falsa, y la mas cruel y vergonzosa para la Nacion. Pero las efusiones de tantas almas por el Príncipe natural, aborrecido y perseguido de aquel estremado ambicioso, siempre devorado por la embidia al legítimo heredero del trono, solo podían emanar del dulce imperio que egeree sobre los corazones la verdadera virtud, demostrada en las pruebas á que la sujeta el malvado, y en las consoladoras esperanzas de un gobierno dichoso, tomadas sus riendas por un Soberano que apuró con la Nacion las heces del caliz amargo de la tiranía.

¡Que haya de ser inevitable mezclar aquí aquel mónstruo horrendo, á cuyos enormes crímenes espantado y estremecido el libro de asientos del lugar de su oriundéz lo sacudió de sí para que no quedase noticia del origen de aquella plaga nacional! La pluma se niega á dar tinta para el nombre de aquel sacrilego, que quiso competir las con el Divino Salvador usurpando el título acordado allá en el fondo de la eternidad: de aquel exécrable, de cuyo perverso corazon huyera hasta la sombra de la virtud para establecerse á su salvo el imperio del vicio.

El pueblo, que no adula: este pueblo que aborrecía al falso simulacro á quien sufría por la representacion de la Magestad en la autoridad, aunque indignamente depositada en el mas inepto de los hombres: este pueblo firme en el amar á su Príncipe en medio de los embates de la calumnia y de la calumnia mas atroz; este pueblo, digo, reconoció la virtud en las pruebas de la contradiccion: amo su belleza, y esperaba impaciente los opimos frutos que derramaría desde la altura del trono, luego que lo ocupase este don precioso que el Cielo tenia destinado para el consuelo y alivio de una Nacion digna de la mejor suerte.

A la verdad: ¡cuanto no se prometía de su príncipe una Nacion que tantas veces le ha llorado, tantas ha suspirado por la sombra benéfica de su Magestad, que se enageno de gozo por su inopinada exáltacion al trono; que se exaspero por el

pérfido robo de su amada persona; que juró vengarla y rescatarla á costa de su noble sangre! Discutiría de su nuevo Rey como Plinio de Trajano: "De cuanta utilidad no es para la posesion de la dicha haber venido por el áspero camino de la adversidad? Vivió con nosotros: estuvo rodeado de peligros, asaltado del mismo temor de todos acerca de la vida del inocente: lo sabe: lo ha experimentado.... Se acuerda de lo que acombraba á sentir y desear con nosotros. Se ve sobre el trono un Rey cual lo deseaba antes de serlo." El paralelo ecede en favor de Fernando. El príncipe romano solo tuvo que temer; el español llegó al extremo de padecer: temió allí una persona particular; no se indulto acá de los tiros del despotismo el mismo Heredero de la corona. El argumento es tanto mas fuerte para nuestro Príncipe, cuanto excede la realidad á la sombra.

### PARTE PRIMERA.

**P**or grandes que sean las ventajas que pueda sacar un Príncipe de las lecciones de la historia: por mucho que descubra allí las pasiones desordenadas hasta de los mismos Soberanos, los malos consejos, el abuso de la real confianza en los ministros: por mas que aplique su atencion compasiva á los clamores de la opresion levantados en todos los tiempos; siempre aparecen los hechos rebajados por la distancia; llegan las quejas con un aire de debilidad que no penetra al lector; y aunque la pluma tirase con viveza los rasgos de los sentimientos naturales, la parte que se le atribuye al ingenio del historiador le hace perder no poco de su energia. Pero la experiencia propia, la experiencia intima enseña á mirar los hechos tan de cerca que no pueden rebajarse, y á oír los clamores de la afliccion como exultados de su corazon mismo. Los discursos de los maestros nunca tendrán aquella fuerza que imprima indeleblemente en los ánimos las máximas que se deducen de la historia: ellos darán al augusto discípulo un caudal de ciencia; pero la sabiduria solo se adquiere en el aula de los trabajos por medio de las energicas lecciones de la filosofía de las lágrimas. Un suspiro en un Príncipe vale por mil discursos.

Allí aprende que el miserable es un objeto sacrosanto: lo compadece porque el ha deseado ser compadecido: lo protege por las ansias que tuvo de ser protegido. Con aquella vista airada con que miraba en los accesos de su dolor á los instrumentos de su infelicidad, mira a los autores del mal que affige á los inocentes: gime sobre la triste suerte de los Reyes, tan

expuestos á ser engañados: palpa la necesidad de una exquisita elección para el acierto de los que han de ayudarle á llevar el peso del gobierno; y siempre temeroso de aventurar en una resolución la felicidad pública, se traslada á la clase de súbdito antes de ejercer la autoridad soberana. La equidad y la justicia son sus consejeros íntimos; el amor y la beneficencia las reglas de sus operaciones.

Así es como discurría en la substancia una gran Nación acerca de Fernando, formado en la escuela practica, en la escuela mas demostrativa de la teoría de gobierno. Mi discurso no es mas que la amplificación del juicio público fundado en la trágica vida de un Príncipe perseguido, que vamos á repasar.

Casi al mismo tiempo vomitó el infierno en una pequeña isla, asilo de los malvados, al ángel de Satanás con el caracter de exterminador, y abortó la Península al espíritu maligno que, como la de Job, habian de probar la virtud del Príncipe joven. Si no se les hubiesen coartado de lo alto las facultades contra su preciosa vida, esta víctima augusta hubiera acabado en holocausto al fuego de la rabia infernal de tan inicuos ministros. Mientras que el mas indigno de los privados, cual otro Aman, trataba de acabar con la Nación, sin que hubiese una Esther que llevase el parte al trono del Soberano: mientras que con la malignidad de Aquilón despedía la hiel de la calumnia, que tanta amargura derramó sobre los corazones del Rey Padre y del augusto Hijo; la zorra de Coreega tendia sus insidias, el vandido I. y R. asesaba sus tiros á la real persona y al trono de Fernando. Veo aglomeradas las perfidas maquinaciones, y me estremezco: quiero dar principio á la infausta vida de mi amado Monarca, y no acierto. Tales son las escenas, que la misma naturaleza se aturde, se asombra, se horroriza al ver representar en ellas... Si los entrañas que por los mas sagrados y dulces títulos debian ser tiernas, compasivas y afectuosas, se hallan convertidas en dardos, ásperas e inhumanas ¡á que pruebas está destinada tu virtud, inocente Fernando! ¡á que disciplina tan rigurosa te está preparada para acastrarte en el arte de reinar!

Mas eficazmente que en la seriedad de los tribunales de Egipto, y en la gravedad del Arcópagos de Atenas, esta prohibida la entrada á la engañosa elocuencia en la dura academia de la adversidad. Allí se presentan los hechos desahucados con aquella solidez que convence al entendimiento, sin darle lugar á eludirla, y con aquella fuerza irresistible al corazón, que en vano se empeñaria en resistirla: así crece el arbol de la sabiduría con la facilidad con que penetran sus raíces en un corazón preparado

con el arado del dolor, y regado con los raudales de las lágrimas. Tal es la escuela en que entra Fernando con un corazón que, produciendo solo el placer inocente, nada temía que desmontar, y era más sensible a los golpes que había de recibir, más susceptible de sus dolorosas impresiones. En esta sazón es cuando se le abre el gran libro de las miserias humanas; y en su discurso preliminar lee, que no están esentos los más grandes palacios de esta suerte fatal de los mortales.

En su primer encierro en el Escorial se le demuestra esta verdad, que le había enseñado la Religión, experimentando en sí mismo los tristes resultados de la tiranía que sufren los reyes encubierta con el velo de la privanza. Esta estatua delicada se resiente en S. Ildefonso al soplo de una pregunta sobre el título de príncipe, dictado de competencia con el Heredero de la corona. El agitado corazón de aquel críminoso desplega aquí todos sus temores. De esta pequeña chispa ve ya con pavor levantarse la llama que debe devorarle, y desde luego se aplica á apagarla en su origen. Una liga poderosa entra en esta operación arriesgada á estímulo del interés recíproco: la astucia emplea sus exquisitas maniobras: el favor arrastra el ánimo real á las tramoyas del cortesano: la Magestad se da por ofendida en su válido: triunfa la malicia; y la inocencia cargada con el oprobio del crimen pasa al Escorial á expiarlo en un encierro. Si los encantos de la privanza trastornan tanto las ideas, endurecen las entrañas paternas; si el Hijo, si el mismo Príncipe-nito en quien vislumbra la magestad recibe los golpes de esta fiera ¿quién será capaz de hurtarse á sus garras? ¿cuántas víctimas serán sacrificadas á su conservación? ¿quién se atreverá á plantarla al Rey con sus propios colores? *Desventurada la Nación en cuyo seno se abriga el tigre de un favorito!* Así medita Fernando en la obra maestra que empieza á estudiar en el silencio de su prisión. Aquella máxima de oro se grabará más profundamente en su alma cuando el Escorial vuelva á recibirle con el aparato triste y horroroso del Temple.

¡O Reyes! La guardia de más honor y de mayor seguridad á vuestras personas es el amor de los pueblos. Establecedla sobre la ordenanza de vuestro amor, y cada reino será un dilatado cuartel de guardias de corps. Cerca el tirano su palacio; rodea su persona de gente armada, y estas precauciones del temor no producen la tranquilidad de su corazón. Poseído de una desconfianza roedora, derrama por sus dominios un cuerpo de observación: el vilísimo espionage, tan funesto á la libertad y seguridad pública, manantial perenne de sorpresas y de desgracias, que atropella la autoridad de la ley, no respeta el

orden judicial y todo lo sujeta al arbitrio del despotismo, que condena sin conceder el derecho natural de la defensa. ¡Cuan abominado, cuan aborrecido debió ser de un Príncipe que vió penetrar al mismo sagrado de su cuarto esta miserable guardia de un miserable privado! ¡Qué importa que se le franqueasen las puertas de su prisión! ¿Se le abrió por ventura el paso á la libertad? Es preciso confesarlo: mas que sobre nosotros, cargó sobre Fernando el peso del espionage. Nuestros temores se disipaban en el interior de nuestras casas. Aburridos de las concurrencias, en donde el recelo trababa la franqueza, dudando hasta de la amistad y el parentesco, respirábamos entre las paredes de nuestras habitaciones, y desahogábamos con nuestra mas íntima familia. Pero nuestro Príncipe, siempre rodeado de la servidumbre que se le destinaba en un palacio en donde todo habia de llevar el visto bueno de aquel bruto engalanado y engreído ¿podria tener un lugar, un momento en que respirar? Sus conversaciones, sus honestas diversiones, su gesto y ademanes, y la misma instruccion que se le daba, todo era observado con una suspicacia maligna. Todo hiere al malvado, de todo teme; y la misma luz es formidable al hijo de tinieblas. Interin, Fernando se confirma en que el terror es mas enemigo que garante del poder; en que el amor es el lazo mas fuerte, aunque suave, que estrecha á la Nacion con su Monarca; y en que un gobierno de justicia y equidad afirma el trono y asegura la persona del Soberano. El terror puede hacer callar; pero no puede privar de sentir. Este fuego del ánimo, encerrado y oprimido en los pechos, es una mina que reventará á su vez. No está lejos la esplosion, y el Príncipe la observará de cerca.

¡Raro fenómeno! Por entre la tenebrosa atmósfera de la vida de nuestro Héroe rompe un rayo de luz; pero por una fatalidad del destino es presagio de mayor tempestad. Los negros celos, la macilenta embidia, el odio obscuro y la venganza sulfúrea, vienen á cubrir aquel rompimiento del nublado de la vida de Fernando al viento impetuoso de una ambicion desmedida. Á la ráfaga despedida con ocasion de las bodas con María Antonia Teresa de Nápoles vió, y se estremeció, las monstruosas pasiones que produce y abriga el corazon humano, y las feroces tramas de una falsa política que todo lo licita á pretexto de razon de Estado. Este acto solemne, que daba Princesa á las Españas, era una ratificacion de los derechos al trozo del Príncipe heredero; sobre cuya posesion se habian levantado fundados temores en el ánimo nacional: el resplandor de la Magestad, que ahora reberberaba mas en el

Primogénito, debería aterrar á un rival tan despreciable; y redoblados los vinculos de la sangre, era de presumir retrogradase aquel corazon que se iba desviando de la senda de la naturaleza.

No negaremos la desconfianza de que amaneciese por aquella parte el día de nuestra felicidad. Astros de maligna influencia giraron desde alla á nuestro emisferio.... ¡Ah! ¡Cuanto acabaremos de llorar los desastres, que nos causó el último que nos ha dominado! Pero luego que la fama llevó por la Península, mas que sus gracias naturales, el mérito real de su virtud: cuando ha pregonado á una Princesa enemiga del ocio, franca, generosa, compadecida de la miseria, á la cual socorria por su mano para que el corazon gozase del dulce placer de la beneficencia, y el alma se penetrase de los sentimientos útiles que inspira la vista del necesitado: una Princesa, cuyas ideas de humanidad se han dejado percibir, no sin resentimiento de un espíritu de elacion, en la violencia que la causaba la etiqueta de palacio, que tentó desterrar de su cuarto... Españoles: entonces empezasteis á respirar aliviados de la dura carga de la desconfianza, y visteis á la digna Esposa de Fernando: visteis la Reyna que necesitábais; y os consolábais con la esperanza de un reinado, que si no desterraba la memoria (por tan viva y profundamente grabada), dulcificaría al menos la amargura de los suscos, los pesares y los agovios que padecíais.

No nos aterra la censura de aquellos genios que solo se alimentan de la mordacidad; de aquellos espíritus orgullosos que quisieran establecer sus discoloros caprichos por la ley del juicio universal. ¿Podríamos tener olvidado el egeumplir que punza á nuestra alma? Sabemos, si, sabemos la notable distancia que media entre la Princesa y la Reyna; y el hombre imparcial nos escusará de hacer aquí un odioso cetejo pesando en su fiel balanza los medios con que cada una se adquirió la celebridad y la esperanza de la Nacion; seguros de la preponderancia de parte de la sobrina. No nos arroguemos el don de profecía; ni priveinos á la virtuosa y desgraciada Maria Antonia del derecho á su buena memoria. ¡Ah! Su muerte violenta, que en vano se empeñó en ocultarnos la astuta política auxiliada de la física (1), es una demostracion de las relevantes prendas de esta victima sacrificada á la emulacion y al in-

(1) Se anunció al público con tanto artificio, que parecía consulta ó apologia médica de su enfermedad; arribando tan fuertemente que ni se dió por llorada, ni aun por sentida.

teres (1). Pero, entre otros idolos á que era preciso complacer, entraba la ambicion del favorito, que aspiraba á la gracia del menudo *omnipotente* por los abominables medios de la traicion, en que libraba la esperanza de una insula del Quijote de la Europa, como todos sus satelites.

¡O! ¡qué temores sobre la vida de Fernando á vista de este egemplar! ¡Qué sobresaltos cuando las mañobras mas maquiavélicas le encerraron segunda vez en el Escorial! En esta prision, mas triste á los ojos del alma del hijo mas amante y reverente que á los del cuerpo, las imágenes formidables que le asaltan hacen en su ánimo las impresiones mas profundas del amor á la justicia, que con tanta intension invocaba en favor de su inocencia, de la compasion al desvalido entregado á discrecion de la malicia y del poder: la calumnia, la fiera calumnia ¡ah! ¡pudiera representarsele mas fea y horrorosa! ¡pudiera penetrar mas á su corazon que con los puñales parricidas! ¡Qué espectros tan formidables se forman en su imaginacion! Ve al engañado Padre abegado en lágrimas pintándole con los sentimientos de la mayor amargura un crimen, que no osaría comparecer ante aquella alma, en la cual egerecia su imperio la Religión; maldiciendo con la ambicion del Hijo el dia en que habia dado el ser á un monstruo desconocido de las fieras; provocando contra él á Dios, á la Naturaleza, á los hombres; y que se sale vibrando la inexorable espada de la justicia. Los tristes alaridos de los Infantes, que veian á su caro hermano enredado en la trama mas dolosa y mortal, hieren en lo vivo de aquel dolorido corazon. El rumor confuso del concepto público se agolpa sobre su alma: vuela por las Naciones: penetra á los gabinetes de las Potencias: oye los piques de los ilustres espías que se ponen reciprocamente los Soberanos con el título de embajadores: ve la confusion y el asombro pintados en

(1) Un *Hermán*, tan hábil en el manejo de la seduccion como en el arte de los caballeros de la industria, dobla á peso de nuestra misma plata un aya que habia traído consigo *Marta Antonia*: fulsea las guerras de la cerradura de su gavineto: abre con garcias sus baules: roba la correspondencia de sus padres y la entrega al embajador, que la remite á su Emperador con esta eficaz recomendacion: "Por estos papeles se conocerá el desalocio de esta Princesa hácia V. M." Desde el momento de su negoci, en el despacho del árbitro de los destinos se la acordó, y firmaron los despachos para la region de los muertos. El cardenal *Mauri* descubrió en su confesion el gran secreto del opio bien preparado, que substituyó á la guillotina el imperial Robespierre.

9  
los semblantes de los Ministros y de los Reyes; y los mismos vapores de la desconfianza, con que este falso egemplar quiere empañar el mas acendrado amor de los sucesores á los tronos, no se escapan á su vista. La sombra de su augusta Esposa viene tambien, se le acerca, le entrega la copa envenenada y le dice: "Yo he sido abrevada con ella; tómalas: tu tienes que apurarla hasta las heces en las formalidades de un juicio mas amargo que la muerte misma." Hasta la historia aparece allí enlatada, apercebida de pinceles y de tintas oscuras para transmitir á la posteridad el retrato del hijo mas degenerado.

¡Qué no pudiese romper por la guardia, introducirse en palacio, entrar en el mismo aposento del augusto Preso aquel contraste del amor nacional á su Príncipe, tan injustamente perseguido, y del odio general al falso calumniador que llevó la perfidia al mismo santuario de la justicia; llenó de turbacion el palacio real y el Reyno todo! ¡aquelles conjuros á los jueces para que no hiciesen inclinar el fiel de la Balanza de Astréa con una mano tímida y convulsa por miedo al válido! Generosas víctimas, que en el sacrificio de la mas fina voluntad ardian á competencia, sin estimularse con los neblés sentimientos que las animaban recíprocamente en la imposibilidad de comunicarse. Víctima de su amor hácia tí ¡ó Príncipe adorado! ofrecida en el templo de nuestros pechos, era el alma de la Nación: víctima del tuyo hácia nosotros, era tu alma inmolada en el ara de la venganza. Mientras la Nación se consumía al fuego mismo de la persecucion, que te hacia mas amable y deseado; tu, olvidado de tí mismo, y atendiendo solo al alivio y felicidad del pueblo que te estaba destinado, sollicitabas descargarle de la pesada y afrentosa carga de un privado, que á los colosos de sus tres gracias, la ambicion, la torpeza y la avaricia, sacrificaba la dignidad Real, el pudor y los recursos de la Nación (1); y procurabas prevenir los

(1) El cuadernillo de las doce hojas (hallado entre los papeles del Serenísimo Príncipe de Asturias) es una representacion reducida á manifestar con el mayor respeto al Rey Padre toda la vida y extravios bien notorios de D. Manuel Godoy... y pedía S. M. á su augusto Padre se dignase salir á una batalla, en la que á su presencia se informase, llamando los sujetos que merecieren su mayor confianza... que debía separarle de su lado, confinándole, y á toda su familia, donde tuviese por conveniente; y que con esta medida de pura precaucion debía estar seguro de que sus pueblos manifestarian cuanto le amaban, y aclamarian con el mayor júbilo sus providencias... rogaba al Rey su Padre que si no adep-

mas funestos resultados del poder absoluto del valido (1). Para tí la salud del pueblo era la suprema ley por la cual te exponías: nosotros vinculábamos en tí el bien público: suspirábamos por tu conservacion: temíamos.... pero ¡qué hubiera sido si la junta de Ministros no hubiese mantenido en su rectitud la espada de la justicia!

Desmentida quedó, al fin, la iniquidad. No hay reo, no hay delito, no hay cómplices. Pero ¡ó tiempo infuasto! ¡ó costumbres depravadas! ¡ó suerte dolorosa de la Nación cuya máquina se mueve por el violento resorte de la privanza! Estanca el falso calumniador el proceso y la sentencia contra el mandato del Soberano: aumenta con ella el arenivo de sus infamias en su serrallo (2): á favor de esta obscuridad atropella el despotismo á la justicia; y los pretendidos cómplices, absueltos de tan atroz calumnia por el fallo de once Ministros, se ven condenados á la ley del ostracismo en el tribunal de la arbitrariedad, y confinados por la fuerza de la tiranía, que trabaja en vano para lavar la mancha de su negra calumnia. Ilustres desterrados: llevais con vosotros el mas auténtico testimonio de vuestra inocencia y de vuestra fidelidad en la misma pena con que se intentó mancillar vuestra bien acreditada opinion: llevais el aprecio y la inclinacion general;

*taba el medio que le proponia, no le descubriese, por los riesgos á que quedaba expuesta su vida. Gaceta extraordinaria de Madrid de 31 de marzo de 1808 párrafo 3.º*

(1) *Que temiéndose que este se apoderase de las armas y del Reyno, si fallecia S. M. cuando en el año anterior estuvo tan gravemente enfermo, habia dado al Duque del Infantado un decreto tolo de su puño, con fecha en blanco y sello negro, autorizándole para que tomase, luego que muriese su augusto Padre, el mando de las armas de Castilla la Nueva. Id. párr. 8.º; y al 12: De las declaraciones... resultó que una de las causas impulsivas para tomar medidas de precaucion y á fin de desengañar al Rey Padre, fué haber propuesto D. Diego Godoy, Duque de Anadimar del Campo, al Brigadier D. Tomas Juregui, Coronel del regimiento de Pavia, que era preciso mudar de dinastia por el fatal estado de la salud del Rey, y otras razones que resultan.*

(2) *No se ha publicado todavía el resultado de la causa del Escorial, sin embargo de lo que previene el decreto de 30 de octubre del año pasado; y deseando el Rey N. S. que todos sus reatos se instruyan... ha mandado hacer un breve resumen de su contenido, segun resulta de ella misma hallada entre los papeles del principe de la paz. Id. párr. 1.º*

y á vuestro egemplar crece la abominacion, se aviva la exé-  
cracion pública de un déspota, para cuya venganza no goza  
del derecho de inmunidad el sagrado de la ley.

En el abismo de la paciencia española se depositaban las  
masas sulfúreas que rompieron en Aranjuez para abrasar en su  
erupcion á la quimera del príncipe de la paz, manantial de  
las mas crueles guerras; gran Almirante de mar y tierra, sin  
conocimientos militares ni marinos; Alteza Serenísimá, en me-  
dio de la bajeza y de la agitacion del mas criminal; Grande,  
no de España, sino empujado en España por el viento del  
caprichoso favor; Superintendente del despacho universal, sin  
la menor inteligencia de sus ramos; árbitro de las gracias, sin  
idea del mérito y de la virtud; Godo, sin honradez (1); ca-  
tólico sin religion; el sátiro occidental digno satélite de aquel  
Saturno engullidor de sus hijos.

Erraste, decantado político, erraste el cálculo de la usur-  
pacion de este Reyno, levantado sobre el dato falso de aba-  
timiento de ánimo, bajo que mirabas el sufrimiento de la Na-  
cion. Esta *manada de bestias* en tu filosófico concepto, que con-  
tabas gobernar como el mas duro rabadán, se burló de tu  
profunda y exágerada filosofia, como se burlará de tu tonante  
*omnipotencia* un pueblo débil á tu tacto fino. ¿Á qué tu pen-  
samiento de venir á separar de la confianza, y apartar del  
lado del Rey al aborrecido privado? Se supo acá desterrar la  
caballería andamesca con una sátira ingeniosa que inmortaliza  
á su autor; ¿y creías que se diese abrigo á un Quijote estran-  
gero? Erraste, pues, político tan miserable que no conoces el  
carácter de una Nacion vecina: falló tu conbinacion; y era  
preciso que fallase, porque giraba sobre el infame egemplar  
de ese pueblo, sin atender á lo que va del ingenuo al es-  
clavo, del leal al infiel, del virtuoso al inmoral, del respec-  
toso al regicida. Sufrió el español al privado por miramiento  
á su Monarca: rompió contra él cuando comprendia al Soberano  
exponiendo al Reyno en su conbinacion y la de toda la  
Familia Real. Certa de nuevo tu pluma seductora, político  
del momento; ten a otra tinta; forma otra idea: no te sirven  
para aquí los rasgos y las falacias de tu proclama al Portugal.

Tales eran las armas que ofrecia al manejo del gran po-  
lítico de las circunstancias el proyecto de traslacion á México  
de la Casa Real. Por mas preferible que aparezca en el dia

(1) Corrió que la Reyna, topando con una industriosa etimolo-  
gia del apellido, lo hacia referir al Rey originario de los Godos,  
y descendiente de una familia agraciada.

esta resolución que proporcionaba al Monarca un asilo inviolable á la fiera continental.... ¡Españoles! ¿haría en vuestro animo igual impresion el abandono en la ocasion mas crítica, que el fementido robo de la Real Familia? ¿Labraría en vuestros pechos la tibieza que argüía una retirada cobarde con visos de desconfianza de vuestra fidelidad, ó de vuestro valor, como labro el amor de vuestro Príncipe decidido, ó á contener la ambicion del usurpador con uno de los mayores sacrificios de la libertad del hombre y de la dignidad de una Casa antigua; ó á seguir en todo evento la suerte de la Nacion? Y ¿jamés del estremado gozo de la inauguracion de vuestro deseado Soberano sería transportado vuestro entusiasmo á aquel alto grado que puso en espectacion al mundo y en movimiento á la Europa? ¡Ah! ¡Que embates del estrangero y aun del natural maligno contra vuestra exquisita lealtad! ¡Qué acusaciones de aquel intruso fiscal de los Reyes, que á fuer de filósofo cargó á los de Portugal con el crimea enorme de sus novenas! (1) ¡Cuántas insidias no tenderian; que dobles lazos no armarian los falsos hermanos!.... Si hubiera de aventurarse un juicio al viento de la contingencia, recaería mas felizmente sobre las Americas que sobre la Península. La hija aseguraría su tranquilidad y su dicha á costa del divorcio de la madre. Gemiría esta bajo el yugo de la esclavitud, mientras aquella saltaba libre á la presencia de su padre.

Fernando que tenia tan reciente el egeplamar de su vecino; que habia visto como se aprovechó el tirano de la ausencia de la Magestad legítima para colorear su usurpacion; el partido que habian hecho en el Reyno fidelísimo las falaces sugeriones del fantasma de regeneración, y la suerte infeliz de un

(1) "Luego que estaban vestidos, dice el Sr. Bossuet de los Reyes de Egipto por los testimonios de Herodoto y de Diódoro, iban al templo á sacrificar. Allí rodeados de toda su corte y puestos las victimas en el altar, asistian á una rogativa llena de instruccion, en que el Pontífice suplicaba á los Dioses dicen al Príncipe todas las virtudes Reales.... Despues de la rogativa y el sacrificio se leía al Rey en los santos libros los consejos y las acciones de los hombres grandes...." Disc. sobr. la Hist. univ. tom. 2.º part. y cap. 3.º Podríamos presentar tambien egeplamos de los Emperadores de Roma á esta mano de los Alexandros y los Césares, que no trata de remediar sus virtudes... Como amo que el crimen Real reservado in peccore del promotor de disencimas natinas, fue el haber burlesco sus asechanzas por medio de un elemento que no es el de las águilas.

pueblo digno de su renombre; Fernando, digo, resiste en palacio á este arranque tan funesto á la Nación, y tan doloroso á un alma intimamente unida al suelo en que habia visto la primera luz, y á un pueblo á quien ama y que le adora. En medio del mas inminente peligro: cuando la hidra despedazadora de los ceiros que habia jurado acabar con toda dinastía para adornar con coronas todas sus cabezas, y no dejar sobre la tierra un solo Borbon para asentárselas con seguridad: cuando esta hidra trepaba por nuestro territorio haciendo estremecer el suelo con el peso de sus armas, aparentando alianza con el Leon para acabar con el Leopardo, (1) Fernando á todo arrostra, estimulado de los tiernos sentimientos de su corazón; pospone la seguridad de su imperio y de su augusta persona á la salud de la Patria; y cualquiera que sea su suerte, quiere mas bien ser envuelto con ella en la desgracia, que abandonarla para salvarse de la tormenta que la amenazaba. Así ardía nuestro Príncipe dentro de palacio cuando, chocando en los ánimos el fuego del amor y del odio nacional, rompió contra el pérfido autor de aquella resolucion que dejaba la nave del Estado en el mas formidabile abandono en la crisis de la mas furiosa tempestad, llevandose hasta el ánclo de la esperanza en su idolatrado Fernando.

¡O día dichoso, día apacible, que como á la primavera natural nos acercaba á la civil! Huyeron de aquí los hielos, las escarchas y las pedreas de la privanza; y la tierra en una estacion benigna se muestra risueña por todas partes. ¡Tiemble el déspota en la destemplanza de su suerte demasiado constante para nuestra desgracia! ¡Estremézcase á la luz que penetra al interior del palacio, descargada la atmosfera de los vapores de la adulacion, que no daban lugar á descubrir al ambicioso colmado de favores abusando de la confianza real y de sus beneficios para alimentar un orgullo insaciable! El Rey por fin, con estremecimiento de su alma, ve al monstruo descubierto y cercado en la batida que hizo el pueblo en Aranjuez; y despojándole la misma mano que lo habia revestido del poder con que tenia aterrado de uno á otro polo; desnudo y con aquella piel manchada de los crímenes mas feos encubiertos hasta entonces con la matizada lisonja, entra en un encierro entregado al brazo fuerte de la justicia para satisfacer á la venganza pública, que hubiera descargado al momento sobre él su justa indignacion, á no cubrirle la poderosa égida del Príncipe Real.

(1) Era geroglífico con que expresaba á la Inglaterra la rabia de aquella fiera terrestre cuyas corrientes y rapidas detenía el poder de esta Potencia generosa, que al cabo ha de dar en tierra con el coloso.

Apagad, prudentes españoles, apagad ese fuego voráz, para mirar á la luz quieta de la razon este rasgo de vuestro Príncipe, mas digno de alabanza que de vituperio. *La lentitud de un juicio, decíais, que deferia la satisfaccion pública, dió tréguas para que se hurtase la presa á nuestra venganza. ¡Ojalá se dejase al pueblo...!* Llévase en buen hora un monstruo á otro monstruo, antes que mancharse las manos del noble español con tan infame sangre. Vaya pastar entre las fieras de aquel Imperio este tigre vilmente feroz y cruel sin justicia, marcado con las negras fajas de sus horrendos delitos y cargado con la mole de la exécracion; antes que la maledicencia se cebe en la opinion de nuestro Príncipe atribuyéndole complicidad, ó complacencia en aquella muerte; y si la parca le descarga el golpe antes que á su digno Emperador, destínele un lugar en su muséo lejos de las preciosidades y rarezas de nuestro suelo, con que lo ha enriquecido y aumentado. Demasiado tiempo afeó á la Nacion virtuosa esa infame excrecencia; y la tierra sacrosanta que la arroja de su superficie, se negaría á admitir esa podre pestilente en un seno en donde descansan los heroes de la Religion y de la Patria. El viento recogería sus alas; los rios cortarían su corriente, y los mares se alejarían de nosotros para no recibir unas cenizas que despoblarían sus regiones, huyendo espantados hasta los mismos monstruos marinos.

¡O divina Justicia! ¡O santas Leyes! Fernando os reintegra en los derechos que os habia usurpado la arbitrariedad y el despotismo. Respire, aliéntese y consuélase la Nacion oprimida por la tiranía de aquel Amán. ¿Qué no podrá prometerse la inocencia perseguida, si el crimen atroz, si la alta y mas notoria traicion halla acogida en el santuario del foro? ¿Si en medio del clamor general, que acusa y depone contra el mayor y mas convicto de los reos, se oye todavía la debil voz de su defensa? Cumplidos están los grandes obgetos de vuestros vivos deseos: el Príncipe no engañó vuestra esperanza: Fernando va á ser *un Rey cual lo deseaba cuando estuvo rodeado de peligros*. En este lance, en esta ocasion en que un pueblo justo, irritado á la presencia de aquel que colmaba los atentados contra la libertad y seguridad pública con el mas funesto á la Patria, no puede tolerar por mas tiempo y arremete á su infame vida: en esta ocasion, digo, en que á la presencia de aquel reo se le avivaba la memoria de sus tristes arrestos, la dolorosa representacion del asesinato de su amada Esposa, del tramador contra su opinion y su vida, que por último iba á darle el fiero golpe de la confinacion; Fernando, superior á sí mismo, contiene el impetu del pueblo, salva la victima de su furor, y no permite se atropellen

los respetables derechos del hombre, y la suprema autoridad de la justicia. ¡O pueblo espectador de los rasgos del alma virtuosa de tu Príncipe! Tal heroísmo te paró en medio del impulso de tus vivos sentimientos. En la calma de tus pasiones ¡que grande te ha parecido Fernando! ¡qué digno de la diadema de la magestad, del cetro del poder, de la espada de la justicia!

Brame cuanto quiera el pelago voráz que se alimenta del naufragio de las Naciones, el peliago sobervio que se encrespa con el viento blando levantado en la Península, azotada por tanto tiempo de los uracanes que soplaron de aquella plaga; levante las olas de su ira; vomite las espumas de sus confusiones al ver frustrado su designio en la caída del Privado, al cual quería envolver en la borrasca de su política para atraer á la Nación con tan faláz encanto al abismo de su esclavitud. Venga la zorra coronada á desengañarse de la inuutilidad de sus asechanzas con un pueblo el mas fiel á su Monarca, vengador de los ultrages á la soberanía. Aprenda en esta leccion del privado que *el español paciente rompe por fin, y no sufre usurpadores y tiranos.*

Llegó por último aquel día de los deseos, de la esperanza y de consuelos de la Nación; aquel día en que el Rey Padre agobiado del peso de sus achaques, cansado del poder supremo, horrorizado del extremado abuso de su confianza... renuncia voluntariamente la corona en su Primogénito. ¡O 19 de marzo! ¡que memorable serás en nuestros anales! ¡qué apacible, qué hermoso, qué alegre has sido para todos! ¡Qué inauguracion ha aparecido jamas en un pueblo con tal lleno de felicidad? ¡Qué transportes de los ánimos! ¡qué efusiones de las almas...! Competían, sí; excederán en el faustoso aparato las aclamaciones; pero ninguna se acercará en la generalidad é inímidad de los sentimientos á la de Fernando. El curso de los años y los espesos nublidos que cubrieron nuestro orizonte político no han sido capaces de encubrir la clara luz de aquel día que brilla, y brillará aun en los siglos futuros por la reflexion en la historia. ¡Qué fuerte y extraordinaria conmocion no han sentido las clases, las edades, los sexos cuando llegó la plausible noticia de un suceso tan deseado, como inesperado! ¿Se necesita acaso de un oficio, de una orden para las aclamaciones? Oficiaba la esperanza de un reinado de libertad á la sombra de la ley, del imperio de la justicia que desterraria todo temor á la arbitrariedad: el alma expedía las órdenes, en virtud de las cuales aclunaban, no solo las voces, sino los semblantes y los ademanes, que solo obedecen á la autoridad del espíritu que los anima.

Desapareció el nublado de los espiones con el viento que lo impelia; y la Nación descargada de peso tan grave, exnala los

tiernos vapores de su corazon en tanta abundancia, cuanta era la opresion que los tenia estancados. Por otra parte, Fernando colocado en la altura del trono, desembarazado de aquellos estorvos que le han impedido elevar á su augusto Padre los bellos sentimientos de un alma generosa; suelta como un torrente sus grandes deseos encerrados y detenidos por tanto tiempo en el dique de su pecho. Como el sol despide de una vez los rayos de su luz, así quisiera despedir de un golpe los de su beneficencia. De aquí aquella multitud de decretos dados en tan pocos y ocupados dias para el bien de la Nacion. Si uniera la posibilidad á sus pensamientos; si fuera dable reparar en un momento los daños de tanto tiempo, España sería al principio de su reinado, como á fines del de su augusto tio Fernando VI, la Nacion rica y abundante, la Nacion dichosa y envidiable.

Yo veo en el Soberano un padre ocupado todo de la prosperidad de sus hijos: un padre que con la mayor ternura les dice, que *no subió al trono sino para su bien; que para hacerle le manifiesten sus atrasos, las causas de ellos, y que contribuciones les son mas gravosas á fin de aliviarlas.* (\*) Este alivio empieza ya por la disminucion de los gastos de Casa real. El numeroso ejército de moneros no hará ya descuentos en tesorería, porque no será la caza la ocupacion de un Monarca que llora como perdido el tiempo en que se distraiga de las bastas atenciones de la magestad. El fondo público no se rebajará con los enormes gastos de las batidas, porque no habrá fieras que perseguir. Fructificarán para el hombre los largos terrenos acotados, ó los animales bravos cederán sus pastos á los mansos que le alimentan. Volverá á su centro la parte considerable del manantial público, extraído por el codicioso favorito, en todos sus bienes, efectos y acciones confiscadas. La construccion de nuevos canales y la conclusion de los empezados franquearán el paso á la abundancia; y el comercio interior crecerá con utilidad del que beneficia y del que consume, con aumento de la industria y grangería. La justicia será vindicada en el desagravio de cuantos hayan padecido por el despotismo del privado; ya recibe con placer las primicias que se le ofrecen en las ilustres personas de los confinados por la tramoya del Escorial. El español...

Pero ¿qué ominosa constelacion viene á alterar la serenidad de estos dias venturosos, é inquietarnos en nuestro repeto á la deliciosa sombra de Fernando? ¿Astro maligno! ¿eran pocos todavía los males que por reflexion nos has comunicado, para

(1) *U. o. de las mismas palabras del Excmo. Sr. D. Pedro Ceballos en su Política peculiar.*

que girando sobre nuestra atmósfera descargues el lleno de tu mortal influencia? ¡fíjelo insaciable de sangre humana! ni tantas y tan preciosas vidas como te se han sacrificado en Trafalgar; ni 200 víctimas que se han ofrecido ante tus aras en el Norte; ni las ruinas inmensas con que entre los ayes y las lágrimas de una Nación oprimida se han redimido las que anualmente querias inmolár á tu ambicion; ni los sagrados derechos de la alianza y de la hospitalidad, te aplacan, te mueven, te contienen! Oye la propuesta del Príncipe: acepta la oblation pacífica que te presenta el Rey mas penetrado de amor á su pueblo. Sea un himenéo, este medio de reconciliacion de las potencias, este acto heroico de un padre que postpone sus conveniencias personales, arrostra á sus justos resentimientos, y todo lo hace ceder á la utilidad de sus hijos: sea un himenéo, digo, el que temple esa sed del oro y de la dominacion (1). Si tus miras ambiciosas no se satisfacen con tanto dispendio de la magestad de las Españas en el enlace con tu familia aventurera: si tanta virtud no es apreciada en un trono de injusticias, ¡tiembla, fiera indómita que no cede á los halagos, tiembla al Leon que empieza á agitar su melena! tiembla á la Nacion acostumbrada á sostener su libertad con el mas admirable heroismo! ¡Te atreverás á irritar á la Nacion que resistió al Cartaginés advenedizo, contra quien se ligó con el Romano poderoso! ¡á una Nacion vencida mas bien por la virtud de los Escipiones y de los Césares, que por sus armas; y que si entra en el imperio grande en todas acepciones, es con el honor de aliada y no con la marca de sometida! ¡á una Nacion que domó la bravura de los pueblos del Norte hasta el extremo de acomodar á sus usos y costumbres al mas feliz entre ellos! Esparta perece, y solo dexa su nombre al fin de 700 años. Despues de igual curso de una guerra desesperada, y de una constancia sin exemplar é inimitable, España se conserva con su nombre, con su honor, con su dignidad, vencido y exterminado el Africano. ¿No será mas insoportable al suelo católico el atéo que el musulman? ¡Tiembla, pues, si llegas á tocar en lo vivo á una Nacion que no respira sino heroismo! ¡Ay de tí, si piensas entablar tu regeneracion favorita! ¡Ay, si te atreves al amado Fernando desde que se empezaron á gustar las dulzuras de su beneficencia!

(1) En el mismo dia 30, viéndose S. M. reynante arrestado y sin comunicacion, le pareció conveniente manifestar lo que habia hecho hasta entónces por el bien de la Patria, y salir de la opresion en que se hallaba y por ante el Marques Caballero en el dicho dia y otros siguientes, declaró los deseos que tenia de hacer feliz la España enlazándose con una Princesa de Francia; los pasos que espontánea y libremente habia dado á este fin. Gaz. extraord. ref.

El verdadero designio de la expedición de España es un misterio que no se ha dignado revelar el miserable *omnipotente*. A lo oráculo hablaban sus Bracmanes de dirección al medio día... Sí, al mediodía, á la plenitud del poder del llamado *grande imperio*, sepultando en el ocaso la libertad y la gloria de toda la Península. Y ¿arrancaríá con violencia á nuestra Familia Real? El grueso del ejército se agolpó sobre Madrid, y desde allí estaba formado un camino militar hasta la frontera. ¿Qué presumirémos de este campamento y acantonamientos? Pero aquella conmoción de la capital al notar la reunion de la tropa de Casa real cerca de la persona del Rey Padre, contenida solo por su real decreto de 18 de marzo, y el entusiasmo general por su nuevo Rey, impuso un tanto á los vencedores de Austerlitz, Marengo &c., &c., &c. Hubo que renovar el *decreto irrevocable*: paralizó la fuerza que jamás ha podido vencer á la magnanimidad, y entró el mas refinado maquiavelismo á reparar su impotencia abrigado de la buena fé de un Monarca virtuoso. Los mas hábiles en el arte apuran sus maniobras... Salida cierta del Emperador con una sobrina... bodas... reconocimiento del Rey... lazos mas estrechos de alianza... Tal es el camino cubierto construido segun el plan de Napoleon por tantos edecanes y generales, ministros y embajadores franceses, por donde se nos llevó al cautiverio á los amables Carlos y Fernando.

¡O filantropía, ilustración, filosofía! falaces presigios que os desvanecéis á duras penas de una experiencia dolorosa! ¿Son estos los ópinos frutos que harán la felicidad de los humanos? ¿Es esta la época en que se destierra la tiranía? ¿Así se respetan los derechos de las Naciones, resultado de los decantados *sagrados derechos del hombre*? ¿Con tan horrendos caracteres se escriben los pactos de las potencias? ¿Es esta la buena fé, esta la palabra, esta la carta de fianza que asegura á los pueblos? ¡Naciones del mundo aletargadas aun en fuerza de ese opio mortal! si hay todavía en vosotras algun resto de amor á la justicia, ó á vuestro propio interés, despertad á los golpes que estremecen á la Naturaleza: desengañaos de esas voces pomposas, de esas ideas platónicas, de esos planes pintorescos con que se alucina y se encanta. Estos son los dulces cánticos de las dolosas sirenas que llevan al naufragio las naves de los Estados con vuestra libertad y propiedades: esta la frutilla del alméz que hace olvidar la Patria (1). Si así se envilece la magestad ¡ó Reyes! ¿como tolerais este vilipendio? ¿como no alejais de vosotros la falsa filosofía? esa Circe por cuyo maleficio, como que se os quiere embriutecer, para hacerlos el juguete de un usurpador audáz, de un proco, que se viste de cuantas formas puedan servir á los fines de su engrandecimiento?

(1) *Alciat. embi.* 114.

En los accesos del dolor nacional se desahogaba achacando al Rey y á sus Consejeros este triunfo del adicionador á la política infernal de Maquiavelo. Si no hubiera mas que eludir la trama maligna del pantomimo de Corega... ¿Acaso creeríamos que el Rey se echó con plena confianza en los brazos del fementido protector? No dudamos que llevaría unos visos de confianza de conciliar aquel ánimo con el enlace prometido; pero la tardanza en salir al recibimiento del Emperador á pesar de las instancias de sus satélites y la lentitud de sus marchas ¿no arguye desconfianza? Descubre la falsedad de las promesas de su encuentro en Valladolid, en Burgos, en Vitoria: nota los movimientos de las tropas y la falta de noticias del Serenísimo Infante D. Carlos, que suponía interceptados los postas... Con estas observaciones ¿iría tranquilo, ó sobresaltado? ¿confiado, ó temeroso? Ah! La tormenta era tal, que si se huía de Seyla se daba en Caribdis. Fernando tenia temores de la seguridad de su persona, y temores de las vidas de un pueblo el mas fiel que se sacrificaría, y entónces inútilmente, por rescatarla. Estos tiernos sentimientos de su amoroso corazon se aumentaban con la triste suerte de su caro hermano puesto ya á discrecion de la furia de un déspota. ¿Qué juicio formarían las potencias de esta resistencia? ¿No se inclinarían al supuesto de violencia de la renuncia, cuando el sucesor se hurtaba al juicio en que se habia de conocer de su legalidad? Aquel matrimonio que se presentó con los colores de un iris pacífico, ¿no retumbaría en las Cortes extrangeras con el eco ronco de una guerra provocada por la impiedad y la ambicion de Fernando? ¡Que manifiestos! ¡Que proclamas! Aquí representaría el papel de sincera y amistosa aquella carta que trabó el edificio de la felonía levantado por sus *gefes de obra*; aquella carta que no dudó firmar la mano pérfida de un indigno Emperador, y de entregarla aquel Savari que con juramento habia asegurado la entrada de Napoleon en España. “ Fernando, diria, nada tenia que temer de mis intenciones: mi última carta le aseguraba enteramente. Salga á la luz, comparezca ante todo el mundo, júzguese de mis sentimientos. — Hermano mio, le decia: no me constituyo juez de lo sucedido... lo digo á V. A. R., á los españoles, al universo entero. Si la abdicacion del Rey Carlos IV es espontánea... yo no tengo dificultad en admitirla y reconocer á V. A. R. como Rey de la España... El matrimonio de una Princesa francesa con V. A. R. lo juzgo conforme á los intereses de mis pueblos, y sobre todo como una circunstancia que me unirá con nuevos vinculos á una casa, á la cual no tengo motivos sino de alabar desde que subí al trono... V. A. R. conoce todo el interior de mi corazon.. puede estar seguro de que en todo caso me conduciré con su persona del mismo modo que lo hice con el Rey su padre: esté V. A. R. persuadido de mi deseo

„de conciliarlo todo, y encontrar ocasiones de darle pruebas de mi afecto y perfecta estimacion.” Si el tiempo no hubiera descubierto el interior de aquel corazon tan encubierto en esta carta, ¿qué efectos no produciría? Yo no sé si diga que aun acá se disminuiría el entusiasmo por Fernando, suponiendo que prefería la efusion de sangre á la boda que la evitaba... Al menos no me espongo en asegurar la actividad de los oradores franceses y afrancesados en esta empresa de los ánimos, á cuyo insidioso medio debe mas el profundo filósofo, que el grande Emperador á la fuerza de sus armas.

En aquella peligrosa é inevitable alternativa, puede mas en Fernando el amor que el interés: y á imitacion de Jonás, ántes que el naufragio de la nave del Estado, quiere que vaya su persona á luchar con las soberbias olas de aquel océano en donde pelagra la libertad y la vida, entregado en los brazos de una suprema Providencia que no abandona al inocente. Conocia el dolo, como Simon, príncipe Macabeo, el de aquel Trifon enemigo del pueblo de Dios (1), que no tiene poca analogía con Napoleon; y respirando los mismos sentimientos de honor y desprendimiento, sucumbe al dolo, por no sucumbir á la infamia; accede á las péfidas insinuaciones, por evitar la nota de ambicioso del reyno de su padre; se presenta por precio del rescate de su querido hermano, y salva al mismo tiempo su opinion; se ofrece á la espectacion de las Naciones, ántes que á su indignacion; quiere aparecer simple á los ojos de la política, primero que impio á los de la humanidad; y se entrega por víctima de la concordia de su pueblo ahogando con su persona el fuego prevenido por los incendiarios del mundo para consumirle en las voraces llamas de una guerra civil toda ventajosa al enemigo.

Cayó al fin la máscara. Napoleon, como todo hipócrita, no puede hacer por mucho tiempo su papel. Encerrada ya la virtud en la red que le había tendido la astuta malicia, la mano vil que había acariciado á Fernando, se muestra garra feróz que asegura la presa acechada con disimulo, atraida con las tramoyas de un alma perversa. La casa, de la cual *no tenia motivos sino de alabar*, debe ser arrasada para establecer el nuevo orden de cosas. Fernando halló al momento *las pruebas del afecto y perfecta estimacion que deseaba darle, y el desseo de conciliarlo todo*, en aquel semblante fiero, en aquellos ademanes impetuosos, en aquellas amenazas de arrestos, prisiones y muertes, sinó renuncia la corona.

Dejemos á la historia la pintura de aquel tribunal de Bayona presidido por la justicia y la equidad filosófica. ¿Lo pintará? No hay tintas que espresen las pasiones horrendas que animaban aquel foro

(1) *Machab. c. 13. v. 17. 18. 19.*

de donde estaba desterrada la verdad, el amor y hasta el pudor; aquella delicada virtud que hace el principal adorno de la especie humana, especialmente en el bello sexó. ¿Lo bosquejará siquiera? Dudo de la firmeza de su mano para tirar las líneas que puedan dar su idéa. ¡Monstruoso siglo! solo tu podías deformar hasta tal extremo á la naturaleza humana. ¡Ah! desgraciada Lucrecia! tu te anorrasías el dolor y las lágrimas si hubieras mirado la reputación á la luz que baña la edad en que vivimos. Labas con tu sangre una mancha que no has contraído, una mancha que acaba de embarrar el alma de un Tarquino: excitas con ella la venganza contra el violento opresor de tu castidad; y no quieres sobrevivir á tu infamia. ¿Que preocupacion te ha llevado á estos extremos? Honor, reputacion, honestidad... ¡ah! voces insignificantes... fuegos fútuos levantados en la imaginacion romanesca... quimeras que desaparecen á vista de Belerofon. ¡Petulante jactancia! firmada está la carta de tu licencia; sellada con el sello I. y R. Ante un trono adúltero se ven facultadas las mismas manos que debian cubrir sus menores defectos, para despedazar la estola matronal, el ornamento de mayor elegancia y duracion que adorna aun despues de la muerte. ¡Con el sacrificio de la verdad, con la falsa imputacion propia de un crimen, intolerable aun entre las gentes que tenian consagradas á los ídolos las deshonestidades, desfoga el ódio, se quiere adquirir satisfaccion á la venganza...! y una madre...! ¡O horror! Tan negro humo, es bastante por sí solo para obscurecer un siglo. El turba el entendimiento, ahoga los sentimientos, entorpece la pluma, y envuelve al hombre en la densidad de la admiracion, del pasmo y del asombro. Hayamos de este abismo en donde hallan asilo las fúrias infernales. ¡Espantoso anfiteatro, en el cual se le ha manifestado mas que nunca el corazon humano, y reconoció aquellos senos en que nacen y se fomentan las mas horrendas pasiones! No pudo haber un buril mas agudo que grabase en el alma virtuosa de Fernando las imágenes de unos vicios que le asustan y estremecen. ¡Ah! La dolosa política, la ambicion ilimitada, las amenazas crueles... el mismo placer del tirano en hacer infelices, no se presentan á su idea con el aspecto horrible de aquellas pasiones alimentadas de su misma sangre. Hayamos de este lugar, y distraigamos nuestra agitada imaginacion con objetos mas nobles y agradables.

Por fortuna se nos presenta la virtud con el ayre dissipador del grueso nublado que nos oprime. Su semblante risueño prepara nuestro ánimo: su dulce voz llama nuestra atencion. «Apartad, dice, vuestra vista de esos borrones extrangeros: fijádlas en los rasgos brillantes de la heroicidad española.» ¡Feliz contraste! paralelo que en la debil pizarra de este siglo demuestra en nuestro favor el problema político que tenia en espectacion al mando entero. Re-

suelto está en la sublime constancia de un Monarca, en la gloriosa fortaleza de un Infante, en la leal firmeza de dos Ministros. Fernando, Carlos, Cevallos, Labrador... ¡ilustres confesores de la Patria, mártires en la voluntad en donde os habíais ofrecido en sacrificio por el honor de su nombre! vuestro admirable y admirado aliento descubrió el espíritu español, aquel espíritu que se tenía allí por disipado o fabuloso. Hicisteis temblar al *omnipotente*; desconfiar de la empresa que tenía fiada á la fuerza introducida cobarde y fementidamente en este Reyno, y el sistema continental se desbarataba con vuestro heroísmo. Temió en vosotros á los pechos de diamante que producía la España; temió que tan raro egemplar estimulase á las Naciones subyugadas, iluminase á las seducidas. Pórsena tembló ante la virtud romana en aquel jóven, cuyo fuego del ánimo era mas fuerte que el del brasero en que se le abrasaba su brazo. ¿Cuanto mas debe temer Napoleon á la virtud española en vuestra magnanimidad? No un jóven endurecido en los trabajos de la guerra; dos jóvenes criados en la delicadeza de un Palacio real, se le muestran despreciadores de las mas crueles amenazas; y á la llama de aquel fuego juvenil que contrarresta el fuego de la ira, ve el tirano á una juventud capaz de abrasarle y consumirle. No solo la juventud fogosa; la misma ancianidad se le presenta inflamada: y en la solidéz de piedra de dos Ministros impávidos ó incorruptibles, descubre las rocas españolas en que se romperán las espadas, rebotarán las balas, los tiros de la seducción serán inútiles; se estrellará la soberbia nave del pirata, se perderá la presa de sus rapiñas, se ahogará la gloria del conquistador, y se hará el ludibrio de sus mismos admiradores, la fábula de todos los siglos. ¡Gloria inmortal á los primeros baluartes de la Patria, á los respetables garantes de la dignidad nacional!

*Fernando hizo por fin la renuncia...* Pero ¿ha sido efecto de debilidad? ¿Paso acaso el cetro á manos del tirano? Mas bien que de flaqueza ha sido este rasgo de su magnanimidad. Logró el amor filial lo que no pudieron conseguir ni las amenazas ni las promesas. No triunfó el despota del alma de Fernando: se presentó ella con toda su grandeza devolviendo generosamente al padre lo que habia recibido de su liberalidad: adornó nuevamente sus sienes con la corona con que lo habia agraciado... No: jamás se podrá conciliar la ambicion con tan sublime desprendimiento, ni sostener el supuesto vicio de violencia atribuido á la abdicacion; trama maligna del hombre enemigo sembrador de la discordia en nuestra Real Familia. Fernando conservó inmarcesibles los laureles, mantiene en su pureza la gloria de su constancia contra el asesino del Duque de Enghien; como conservo la palma, mantuvo el lustre de su inocencia firmándo la carta que le presentó el privado

para colorear su calumnia; aquella carta en que pedia perdón de un delito que no habia cometido, por no poderse excusar á prestar á su augusto Padre esta prueba de su fidedigna obediencia y respeto (1).

¡O suerte infausta! ¡Que no inventa la ingeniosa malicia para aumentar la aflicción al afligido! De todos sus derechos solo conservaba Fernando la posesión del amor de sus vasallos: y ya que no llegó la fuerza del tirano para arrancársela, quiere ver como inquietarla la astucia del filósofo. Del aquilón de París viene á la España el cierzo frio que pretende helar los pechos inflamados por su nuevo Rey. *Fernando se ha casado con una sobrina de nuestro enemigo: viene con ella...* Esto, con sus correspondientes comentarios, hacían valer por todas partes los corredores de letras francesas. El juicio público, el juicio de un pueblo que no adulteró su buena ley con la liga estrangera, lo oyó con desconfianza; llegó á despreciar la fábula: el tiempo acreditó su natural prudencia. ¡Y esta anécdota impertinente y maliciosa se habia de llevar ante el trono de Fernando! ¡había de resonar en medio de una Nación tan segura de las buenas intenciones de su Soberano, como escarmentada de las tramoyas de un falsario impudente! ¡Es esta la primera vez que manejó acá esta máquina de su alma perversa? ¡No la habia empleado ya para desacreditar á algunos de nuestros Generales! (2). Mas felices que su Monarca, ni por un momento se ha puesto en duda su opinion. ¡Admirable política de los Diputados! que dando á la patria un ayre de verdad digno de la atención de unas Cortes soberanas, se llevaban á debilitar ó apagar el entusiasmo nacional por su Fernando por la misma senda que abrió el enemigo.

*Es necesaria la cautela*, se decia. Sí, yo lo digo tambien; y quisiera que se aplicase al contrabando francés. Es necesaria la cautela, pero la cautela prudente. Y ¿es prudencia abrazar tan ciegamente los medios de un estelion tan dañino, sin tomar siquiera la precaucion de las sesiones secretas? ¡Desacreditar así al Soberano á la faz de una Nación que lo tiene en el mas alto y justo concepto, que lo desea con ansia, que vive bajo su buen nombre, que se afana por traerlo á dormir libre y tranquilamente á su sombra saludable! Ah! Se ocultan á un ejército los yerros ó la muerte de un General, porque no se disguste ó se disperse: y ¡unas bodas que en tal sazón serían un yerro gravísimo en Fernando, yerro que le ocasionaría su muerte civil: esas bodas mitológicas se publican, se clamoréan desde el salon de Cortes, desde donde habia de retumbar en la Peninsula y en el mundo todo, el eco formidable de un Soberano envilecido y ridiculo, la sombra del usurpador, el agente del tirano!. Este es un renuncio mas clásico que

(1) *Gaz. extraord. ref.*

(2) *Cuarta y la Romana.*

el que se quería achacar á Fernando por haberse fiado de Napoleon. ¡Cuanto desprecio nos acarrearía de las Potencias venas arrastrados despues de tanta gloria por el mismo lazo del matrimonio que llevó al Rey á la jaula del tigre! ¡O liberalidad insolente é intolerable! ¡Cuanto prodigabas la desconfianza, derramabas las injurias sobre el inocente, á cuya presencia se anonadaría tu espíritu realmente servil! El augusto Congreso se horrorizó con el torbellino de blasfemias que despedía el volcan del furor por tu boca infernal; y tus protestas de amor á Fernando renovaron la memoria de aquellas de Napoleon: "esté V. A. R. persuadido de » mi deseo de hallar ocasiones de darle pruebas de mi afecto y » perfecta estimacion..." Se vieron el deseo y las pruebas, se vió el afecto y perfecta estimacion en el odio y el desprecio que desfogaba como el Vesubio en sus mayores erupciones, cayendo ante el trono aquella labia inflamada capaz de abrasarlo y consumirlo. ¿Podría ocultarse á un Congreso de sábios, que en nada se muestra tan religioso el *grande Emperador* como en cumplir el juramento de que no reynaría un solo Borbon en el mundo? Ah! ¡Que tormento por no haber podido estender su zarpa sobre el Duque de Angulema y las Reales Familias de Portugal y de Nápoles! Fernando entraba en aquellas bodas cuando las contaba por el medio de la tranquilidad y seguridad del Estado. Fallaron el fin y el medio; y aun en el imposible de que las renovase el tirano con sinceridad, no acetaría ya un partido que le era injurioso y de fatales consecuencias para la Nacion. ¡Ángel de tinieblas, exterminador y desmoralizador! ¿te quedó algo mas que hacer para probar la virtud del Rey católico? (1)

Por tan tortuoso y duro camino subió al trono nuestro amado Monarca para la felicidad de la Nacion. Vivió con nosotros en un tiempo en que todo era disgustos y temores: los padeció el mismo Príncipe; su inocencia ha sido perseguida, su honor comprometido, expuesta su vida. La impresion que hicieron en su ánimo golpes tan fuertes es indeleble. Se acuerda de lo que acostumbraba á sentir y desear con nosotros; y hemos visto un Rey cual lo deseaba ántes de serlo; un Rey amante de la justicia, protector de la inocencia perseguida; ecónomo, que para aliviar el Erario y no malvaratar el tiempo que reclaman los negocios, se priva de la diversion comun entre los Soberanos; benéfico, que cede en beneficio de la agricultura la larga extension de los Cotos Reales; abre paso á la abundancia, alienta la industria, y trata con sus vasallos del alivio que necesitan, cual Padre

(1) Bien sabido es lo que intentó contra su castidad. Perdió sus tiros contra un alma fortalecida por la Religion. Véase la política peculiar.

tierno que se informa de sus hijos del dolor que los aqueja para su remedio; un Rey que aprecia sobre sí mismo la sangre y la vida de sus pueblos; enemigo de la guerra, aborrecedor de los conquistadores, bajo cuya mano de hierro vive con dolor y sobresaltos; un Rey, en fin, que asegura á la Nación *que no ha subido al trono sino para su bien*, y que ya habia dado pruebas cuando Príncipe.

En esto, Españoles, en esto garantizais la felicidad que os prometiais del reinado del mas amado Fernando; y su pérdida cubrió vuestros corazones del luto mas triste. ¿Lo perderiamos? No. Dios ha sido siempre su protector. Lo envió allá á atesorar los conocimientos mas necesarios para el gobierno en el sistema del dia.

## SEGUNDA PARTE.

Jamás como ahora se pudieron satisfacer los deseos de los censores de la crianza de nuestros Reyes. Si se quejaban de la adulacion que los corrompia desde su mas tierna edad, de aquella solicitud de los cortesanos para alejarles hasta el menor disgusto, de modo que ni era posible se compadeciesen de los trabajos que no conocian, ni se penetrasen de los ayes que nunca habian dado; nuestro Príncipe no ha sido incensado, sino mortificado por la adulacion: sus trabajos fueron los mas penosos al hombre; su honor, la misma vida estuvo en peligro, y en la tristeza de sus encierros era indispensable que lanzase suspiros un espíritu afligido, y levantase sus ayes la inocencia perseguida. Si querian que viajase los Reyes al modo de Pedro el Czar y Federico de Prusia, sin el embarazo del fausto de la Corte; Fernando VII, mas desembarazado que ellos, está en país extrangero aumentando el caudal de conocimientos de gobierno que habia adquirido en su educacion, y sintiendo sobre sí toda la dureza de la mano de un despota. Así habia preparado el Señor al Príncipe destinado para regir á una Nación distinguida con las señales de su amor. Como á David, le prueba en el fuego y el agua de la adversidad en aquel palacio en que otro Aquitofel disparaba dardos envenenados contra su fidelidad: y desde que lo hizo subir al trono de la Nación predilecta, quiso que este Rey cortado por su corazon fuese á aquel imperio, planteado por la filosofia, á observar por sí mismo aquella ciencia tan alabada que con la gala de politica se introduce en los gabinetes, y con las apariencias de felicidad seduce á los Soberanos mas bien intencionados que *creyendo que*

*obran como políticos, obran como filósofos: sentencia del referido Federico.*

Por tí, árbol de la ciencia del mal trasplantado del paraíso en medio de la Europa, y disfrazado por el siglo fecundo de voces con los dictados de libertad y felicidad: por tí, serpiente seductora que engañas con el color de una fruta mortal en su uso; por tí pasó el amado Fernando de los brazos de sus queridos hijos á las garras del tirano. No te gloríes en tu malicia por haber sido poderosa en la iniquidad. Tu no has podido inficionar el alma de un Rey sucesor en el nombre y en el trono de S. Fernando, ni tu fuerza arrancarle á ese abismo en que egerces tu formidable imperio. La mano benéfica de un Dios que ha consolado en su tribulacion á un pueblo católico con ese don del Cielo, ésta ha sido la que le llevo con el fin de precaver á la mas digna de las Naciones de aquella epidemia mortal que tantos estragos hizo en ese miserable suelo. ¡Providencia bienhechora, que manda el Médico á observar en su origen la enfermedad mas temible por la rapidéz con que se comunica, los aspectos bajo que se oculta, y las víctimas que sacrifica!

Séame lícito hacer uso de las palabras del Espíritu Santo para descubrir este secreto del Consistorio del Altísimo: yo no tengo mas parte que aplicar á la muerte civil de nuestro Soberano, dada, en cuanto pudo la mano mas pérfida al principio de su reinado, lo que dice en el c. 4 del libro de la Sabiduría sobre la rápida muerte natural del justo. "Fernando ha sido arrebatado de nuestra vista para que la refinada malicia no trastornase aquel entendimiento formado para la virtud, y que la ficcion mas embozada no sorprendiese el candor de su alma. Los pueblos seducidos ven su raptó, mas no entienden, ni graban en lo íntimo de su corazón que la gracia y la misericordia de Dios asiste á sus Santos, y no pierde de vista á sus escogidos. Ven lo que á su parecer es el fin del sábio, y no alcanzan cual es el designio de Dios para con él, y con que miras le ha dotado de fortaleza. Ven aquel fin y le desprecian; pero el Señor se mofa de ellos."

Los vanos idolatras de las causas segundas, admiran como profunda política la refinada malicia del filósofo I. y R.: no ven en Fernando sino un cautivo, sin alcanzar á las miras que tiene en este acontecimiento el Ser supremo que preside á los sucesos. Bajo este aspecto era mirado en el Egipto un Moysés, á quien Dios preparaba para caudillo de una gran Nacion, que milagrosamente libre de la tiranía de Babilonia, habia de tender el primer albór sobre la tierra que empieza á correr las tinieblas del entendimiento humano. Allí es donde quiso Dios que se instruyese el Legislador de su pueblo, como que no duda

decir de él el Espíritu Santo que poseía toda la sabiduría de los Egipcios: allí, donde un descendiente del Padre de los creyentes, advierte los vicios de la razón descaminada: allí, donde se fortificó el ánimo del formidable á un Faraon. En la Babilonia de nuestros días, aparece cautivo el Monarca de la gran Nación prodigiosamente libre del yugo de hierro del tirano de la Europa, destinada para estender la primera luz sobre la tenebrosa política que auxiliada de la fuerza tenía ofuscado el entendimiento y aherrajados los pueblos. Allí es donde quiere se perfeccione el Legislador del pueblo escogido por su fé: allí, donde ha de observar á la razón emancipada un descendiente de los Reyes mas piadosos: allí, donde se fortalece mas y mas aquel ánimo católico formidable á un Napoleon.

En aquel retiro á donde no llega el cúmulo de los negocios ni el tumulto de los cortesanos: en aquel silencio no interrumpido por la falsa política ni por la adulación corruptora: en aquel Consejo compuesto de Dios y su razón: ¡que defectos, que vicios substanciales no descubre en la fábrica de aquel edificio de Estado de una nueva forma, en el que luciendo solo los jaspes de las canteras filosóficas, apurado el gusto moderno desdeñoso de los modelos de la antigüedad, se nota que ni fué asentado sobre la solidéz de piedra de la Religión, ni travado con la virtud que lo adorna y asegura! Entre el follage de la hipocresía ve el verdadero político el tosco orden de arquitectura de aquella república efimera (1), cuya idéa se conserva en el nuevo edificio

(1) *Se fatigaron los talentos en la discusion de si seria ó no subsistente una sociedad de atéos. El problema estaba ya resuelto por la negativa; pero picados los filósofos modernos, invocando las ciencias exâctas, apelan á la demostracion. Levantan su república sobre las ruinas del templo y del altar: cantan el triunfo, y estimulan al mundo entero á que imite aquel modelo; aunque su obra vacilaba en las mutaciones de gobierno, ó mas bien de las facciones que lo invadían socorrido de representantes de la soberania nacional. Su edificio, construido sobre la arena de ideas quiméricas, se estremece al golpe del Consulado, se desmorona con el peso de su perpetuidad, cae á la explosion del imperio; y la resolution del problema fue confirmada por la demostracion. El Consul la auxilió con nueva fuerza rindiendo al mismo tiempo el filósofo, aunque á manera de Luzvel, el homenaje debido á la Religión de Jesucristo. ¡O filósofos! vuestras obras son mas débiles que las de los castores y los pájaros, porque hais de los principios establecidos por el Autor supremo que ellos obedezcan. Los mismos animales con que pretendéis concluir al materialismo, se burlan de ellas y de vuestras luces cantando: Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam. Salm. 126.*

del imperio en donde, como lo habia anunciado al cuerpo legislativo el orador Luciano Bonaparte, *la Religion no debia ser otra cosa que un instrumento en las manos del gobierno para los fines que se proponia*. Se manejo entónces para el fin de la ambicion del primer Cónsul, y conseguido este con la diadema imperial, lo mueve el Emperador para los vastos fines del gobierno que quiere estender segun su sistema continental. Su mano filosófica no hizo mas que barnizar los escombros del altar tirado por el furor del ateismo revolucionario. Levantó la cruz del Redentor, no como el piadoso Heráclio para glorificarle en su exáltacion, sinó como los pérfidos judios para mortarle y escarnecerle. Negoció con la falsa moneda de la simulacion, sin fé, sin piedad, sin justicia, la mas excelente de todas las virtudes sociales, y reguladora de todas. (1)

¡Que produccion de la razon emancipada, ó lo que vale lo mismo, estraida de la potestad divina y humana! ¡Que segura y tranquila puede dormir la Nacion bajo un gobierno que mire exclusivamente á la Religion como instrumento que manejará como quiera, siendo ella la esclava debiendo ser la señora! Toda la naturaleza está sujeta á una ley suprema é inalterable que hace el orden de la armoniosa máquina del mundo: y la ley primogénita del hombre, el lazo mas fuerte de la sociedad, el modelo de la legislacion, el manantial del arreglo de la comunidad, la garante de la fé pública, el código mas exácto del derecho político y de gentes (2), el último consuelo que les queda á los afligidos, el único freno de los vicos y poderosos (3), la Religion y la

(1) *In specie fictæ simulationis, sicut reliquæ virtutes, ita pietas inesse non potest: cum qua simul et sanctitatem et religionem tolli necesse est. quibus sublatis, perturbatio vitæ sequitur et magna confusio. atque huic scio an pietate adversus deos sublata, fides etiam, et societas humani generis, et una excellentissima virtus justitiæ tollatur. Cic. de Nat. deor. lib. 1.º*

(2) *Rissum teneatis amici. Representémonos los estragos continuos de los Reyes y Gefes griegos y romanos, la destruccion de los pueblos y ciudades egecutada por estos mismos Gefes.. y verémos que hemos debido al Cristianismo en el gobierno un cierto derecho político, y en la guerra un cierto derecho de gentes que la naturaleza humana no puede agradecer bastantemente. Montesqui. Esp. de las Ley. lib. 24.*

(3) Dos motivos me obligan á aumentar las notas con esta: el 1.º dar para algunos el peso de la autoridad filosófica á esta sentencia, cuya letra es de J. J. Rous. Emil. t. 3.º, aunque el espíritu fué de todos los tiempos en los hombres siempre reñidos: el 2.º es responder á un reparo que para por demostracion, á saber, que la experiencia se opone á la idea general de que la Religion es la buena

Religion de Jesucristo ha de girar sobre el eje torcido de un corazón lleno de deseos y de inclinaciones depravadas! Los Estados se estremecen con esta impetuosa agitación del viento de las pasiones: la mano de Asírea tiembla y no puede mantener el fiel equilibrio de su balanza, pues la justicia no puede tener un objeto porque no tiene un ejemplar: el orden huye espantado de la gran confusión que amenaza, quedando la virtud sin solidez por falta de su base.

No es posible deponer el asombro que causa la razón emancipada: ni acabar de admirar el trastorno que produce, no solo en las ideas sino en las operaciones, esta ciencia (si merece este nombre) que se dice amiga de la humanidad. Seres privilegiados llamaron los filósofos á los Soberanos, y por otra parte vemos que los hacen inviolables al Rey de los Reyes contra lo sancionado por la Religión. Los honran con el dictado de tiranos, por una gracia debida á su liberalidad, y al mismo paso resucitando la antigua paradoxa *todo es bueno*, herida de muerte por la verdadera filosofía, y sepultada con el paganismo, todo lo hacen lícito al que lo puede; queman sobre la ara del génio del mal el mas hediondo incienso de la lisonja; y encantados de su poder excesivo y dañino, le envanecen y exáltan su soberbia con el altísimo atributo de la omnipotencia que no reconocen, ó mas bien no quieren confesar en el empirico. El tal *omnipotente*, por los mismos principios de esta teología infernal, será señor de las virtudes como de la Religión que las inspira y estimula. Inflamadas las Musas por el volcán filosófico, cantarán la fogosa ira, el furor libidinoso, los ódios y venganzas, las guerras y batallas, las intrigas y discordias, los repudios y adulterios de

*mas fuerte que puede oponerse á las pasiones de los Reyes... Dejemos la arena á los filósofos. Montesquieu responde: "Decir que la Religión no es freno para contener á los hombres (yo creo que no exciurra á los Reyes de la especie humana), porque no siempre los contiene, es decir que tampoco lo son las leyes civiles."* Ya hemos visto que Rouss. los comprehende en el freno de los poderosos; y desde que en el mismo Emílio confiesa su espanto á vista de la magestad de las Escrituras, y que la santidad del Evangelio habla á su corazón, exclama con esta generalidad: ¡que imperio sobre las pasiones! Esta era la peculiar ocupacion de la Filosofía, penetrar á los principios... Los dejaremos que mediten las respuestas á estas preguntas: primera. ¿Los principios del Cristianismo son aptos para refrenar á los Reyes? segunda. ¿La incredulidad filosófica contendrá, ó estimulará mas sus pasiones?

esta mentida deidad, como cantaron de las paganas de que se quejaba Ciceron. (1)

Así se presenta á la consideracion de Fernando la copia del original republicano que conserva el Emperador en el archivo de su pecho. Como un Dupont deseaba el momento de subir á la tribuna y pronunciar el dogma fundamental del ateísmo *No hay Dios*: así él desea el momento del imperio universal para desterrar (si es posible) esta idea que tolera en aquel culto para consuelo y apoyo de las almas débiles, de las conciencias timoratas, sin que hallen el menor estorvo los espíritus fuertes en la expresion de sus sentimientos, en cumplimiento del anuncio del orador Portalis, profeta inspirado como Luciano por el omnipotente entre la nube del consulado. Camus murió con el dolor demoníaco de dejar aun alguna Religion en el mundo: el nuevo Juliano (2) si sigue en su obstinacion, morirá como vive con el mismo dolor. Como para realizar las ideas de los impíos era preciso empezar por descristianizar la Francia; el furor diabólico de la asamblea destruyó por medio de la muerte mas atroz, tiró lejos de sí por medio del destierro

(1) *Exposui ferè, non philosophorum judicium, sed delirantium somnia. nec enim multo absurdiora sunt ea, que poetarum vocibus ficta, ipsa suavitate nocuerunt: qui et ira inflammatos et libidine furentes induxerunt deos: fecerunt que ut eorum bella, pugnas, prælia... videremus: odia præterea, dissidia, discordias... effusas in omni intemperantia libidines, adulteria... En el lib. citado. Remito á la confesion de Bonaparte con el Cardenal Mauri, y á la correspondencia secreta.*

(2) Con razon se aplica este nombre á Bonaparte; pero yo no sé si se hizo ver que conviene el nombre con la cosa: grande es la analogía de Napoleon y Juliano. Ambos son Emperadores por la gracia de los egércitos que mandaban, como que al temor de la fuerza nacional á las órdenes del Consul, debe los votos de los Departamentos para el Imperio: ámbos han sido proclamados en Paris: ámbos apóstatas de la Religion; testigo el Egipto por parte de Napoleon: ámbos concibieron el temerario y desesperado designio de desmentir á la Verdad eterna: Juliano queriendo levantar lo que Dios habia derribado; Napoleon el de derribar lo que Dios habia erigido: aquel con su empresa de reedificar el templo de Jerusalem, reprobado por Dios y derribado por Tito como instrumento suyo, sirvió al cumplimiento de la profecia del Salvador de que no quedaria piedra sobre piedra de él; este con la de arrasar la Iglesia de Jesucristo, esposa tan amada, que la aseguró de su duracion por todo el curso de los siglos á pesar de los esfuerzos del infierno, que inutilizó ya desde su nacimiento; y este, digo, con su quimérica empresa no servirá al cumplimiento del oráculo divino dando mayor firmeza á la nueva Jeru-

á los Obispos y Clero, piedras del Santuario, cuya heróica  
 solidéz ofendia á los espíritus fuertes. Napoleon, ni quiso de  
 levantar un mausoleo en honor de estos ilustres Macabeos que  
 tanto se han distinguido en las peleas del Señor; ni de buscar  
 sinceramente el fuego sagrado escondido en la cueva de la con-  
 tinuacion: fuego destinado por Dios en la verdadera misión de  
 su Iglesia para consumir el holocausto de la víctima divina que  
 había de ofrecerse al Eterno en el culto que se restituía. Na-  
 poleon excluyó de su fábrica las piedras labradas ya y asentadas  
 en el sólido edificio de la Iglesia de Francia, que jamás se pro-  
 puso reedificar; formó un tabernáculo de pieles sobre estacas  
 de palo con ministros débiles, á quienes llevaria por el desierto  
 de su voluntad, no reconociendo en la Religion mas que un  
 instrumento en sus manos para los fines de su insaciable ambicion,  
 cuya derrota dirige por el mar rojo de la sangre humana. La  
 Nación no madó de suerte, porque tampoco madó de principios  
 su nuevo gobierno: en cualquiera forma la filosofía ha de ser  
 sin remedio enemiga de Dios y de los hombres. Impía con Dios,  
 ¿no lo será con los humanos?

No puede haber para la sociedad una plaga, no digo ma-  
 yor, pero ni aun igual á la de esta llamada filosofía que tanto  
 degrada y envilece á la que justamente se honra con este nom-  
 bre. Por eso sin duda para remedio contra esta peste mortal, el  
 verdadero Padre de la criatura racional y sociable, origen de  
 la autoridad, introdujo en el gabinete de los soberbios delirantes  
 el espíritu de vértigos y de vahidos que tantas veces les llevó  
 por las sendas de la confusion y de las contradicciones que nota  
 el hombre reflexivo, haciéndoles dirigir otras veces sus plumas  
 por el camino real de la verdad en testimonios claros para de-  
 sengaño de los hombres superficiales. El fanatismo, fantasma  
 formidable al espíritu humano, bajo el cual representan á la Re-  
 ligión cristiana estos sus enemigos declarados (¡quien lo digera!) es  
 mucho menos funesto en sus consecuencias que lo que se llama hoy espíritu  
 filosófico, por confesion de J. J. Rousseau. Y ¿como se llamó ayer  
 y se llamará mañana al que hoy corre con el nombre de espíritu  
 filosófico? Impiedad, incredulidad, y terminantemente ateísmo.

*salen bajada del Cielo?* No duerme ni dormita tampoco el que  
 guarda á Israel. *¿Llegará hasta la muerte la analogía de Napo-  
 leon y Juan?* ¡Ojalá que el problema se resuelva en su favor;  
 que confiese mas sincera y útilmente la victoria de Jesucristo;  
 que con mejores disposiciones que Antioch se arrepinta de los votos del  
 Santuario; y que desistiendo de corazón su impia temeridad de querer  
 reynar sin Dios en la tierra, reyne eternamente con Dios en el Cielo!

Esta es su verdadera acepción, no en el juicio rancio y servil de un indigno pastor del rebaño de Jesucristo, sino en el moderno y liberal del mismísimo patriarca de la incredulidad. De aquel principio y de sus efectos inmediatos, deduce él la consecuencia que acabábamos de notar. Oigámosle, y reflexionemos; pues estos textos no son *la carabina de Ambrosio* para nuestros liberales, como los de las santas Escrituras.

“Si el ateísmo, dice, no hace derramar la sangre de los  
 „hombres, no es tanto por amor á la paz, cuanto por indife-  
 „rencia para lo bueno. Como quiera que vaya todo, poco im-  
 „porta al pretendido sábio con tal que se esté en reposo en su  
 „gabinete. Sus principios no matan á los hombres; pero les im-  
 „piden nacer, destruyendo las costumbres que los multiplican,  
 „despegándolos de su especie, reduciendo todos sus afectos á  
 „un secreto egoísmo, tan funesto á la poblacion como á la virtud.”

Y ¿como considero el ateísmo el sistemático de Ginebra para no hallarlo sanguinario? Necesariamente fué en las manillas de su teoría, es decir: *en el reposo del gabinete del pretendido sábio* que concibió el dolor de que hubiese Dios, capaz de aterrar sus pasiones en medio de la ilustracion y fuerza de su imperio. Y ¿despues que diese á luz la iniquidad? desde que se propagase en las sociedades? Entonces ya habia robustecido: entonces ya era capaz de hacer respetar el imperio de las pasiones: el *egoísmo secreto* se haría público; la *falta de amor á la paz*, aquel *despego de su especie* suscitaría conmociones, y *derramaría la sangre* de los Príncipes cristianos, de los Pastores de primero y segundo orden, y de todos los Ministros de una Religion que no permite alianza con el error, ni la simulacion al pueblo como al sacerdote... ¡O filosofía falaz y seductora, cuan agradecida te debe estar la humanidad! Ya desde la cuna, como Hércules, denotabas lo que podia prometerse de tí. Crecías, y amenazabas á la Madre que te dió el ser: te agigantaste, y siendo como la tierra para tus correrías, emprendiste la guerra contra el cielo. Hiciste temblar los tronos de los Reyes de la tierra, los desquiciaste, y temió la sociedad. Tu primer ensayo derrivó el solio del Rey cristianísimo; y como estabas *desprendida de tu especie*, cual tigre rabiosa, jamás te hartabas de sangre y de carnage. Destruiste, ¡sacrilega! como si esto fuera poco; destruiste el tabernáculo de la habitacion de Dios con los hombres! *Numquid parum erat vobis molestos esse hominibus, quia molesti estis et Deo meo? Isai.* c. 7. v. 13.

¿El visionario del pacto social previó estas consecuencias que demostró el tiempo? ¿Y si el ateísmo llegase á sentarse en algun trono? ¿Reduciría el soberano todos sus afectos á un secreto egoísmo?

¿amaria el reposo, sería indiferente para lo bueno, y desprendido de su especie? ¡Muy feliz sería la Nación bajo este zoquete Soberano! Ya que la sociedad nada tiene que esperar del ateo coronado; tendrá que temer que el zoquete filosófico se convierta en el dragon de la fábula que trague hombres como ranas? Es cierto que impedirá nacer á los hombres destruyendo las costumbres que los multiplican; será por esto tan funesto á la población como á la virtud; pero no matará. No alarguemos el interrogatorio por no incomodar al pretendido sábio.

Contra el torrente de las especulaciones de este filósofo, si se manifestó con verdad, corrió el ateísmo republicano: Montesquieu va á representarnos con mas franqueza el ateísmo imperial. "Un Principe, dice, que ama la Religión y que la teme, es un Leon que cede á la mano que le halaga, ó á la voz que le aplaca: el que teme á la Religión y la aborrece, es como las bestias feroces que muerden la cadena que les impide echarse sobre los pasajeros: el que absolutamente no tiene Religión, es un animal terrible que no cree tener libertad sinó cuando despedaza y devora." ¿Conque ya tenemos al ateísmo, no solo impidiendo de nacer, sinó matando? matando con crueldad, pues despedaza; tan hambriento de carnage que devora? El ateísmo con autoridad y fuerza armada es mas temible que el mahometismo. Las innumerables cabezas de aquella hidra, aguardan impacientes la órden del egoísmo desprendido de la especie humana para destrozar y devorar cuanto parezca interrumpe el sosiego del corazon del ateo en la satisfaccion de sus incalculables deseos.

Montesquieu pintó rasgo á rasgo á Napoleon Animal terrible, animal que no tiene nombre, solo conocido por los lamentosos efectos de una voluntad despedazadora y devoradora. Señor absoluto á su parecer, sin responsabilidad ni en la tierra ni en el cielo, aplica su suprema libertad á los antojos de un corazon orgulloso é indolente de los males de la humanidad; y en vez de commoverse á vista de la sangre que derrama, se irrita mas y mas y la hace correr en mayor abundancia. La guerra, la cruel guerra es el elemento de su existencia; porque á la ambicion de reynar exclusivamente, se junta el temor del tirano y el terror del impío. Mientras pelea contra las potencias, batallan en su pecho las agitaciones de su corazon criminal: la presencia de los enemigos de su pretendido imperio universal, exalta su imaginacion que le representa las sombras espantosas de los enemigos de su imperio particular: dirige con las batallas su vista inquieta y furiosa á aquel trono de sangre, de donde se ve precipitar por una conspiracion entre los raudales de la suya:

aborrece á la humanidad, á la cual mira como enemiga: redobla la vigilancia de sus espiones; estimula el rigor de sus sacerdotes; decreta amontonadas conscripciones, librando su seguridad á un mismo tiempo en la debilidad de la fuerza física interior, y en su aumento contra los enemigos externos: su carácter de impío y de tirano no le deja ceder á los halagos de las proposiciones mas justas, ni menos aplacarse á la dulce voz de la paz: falta á la fe de los tratados á que accede alguna vez, no para alivio de la humanidad, sino para cargar sobre ella con mayor ímpetu; y siempre *animal terrible*, y tan raro que ni aun pertenece á la especie de las *béstias feroces*, no se cree absoluto sino cuando mata, independiente mientras haya hombres.

¡Cuan lamentable es á la consideracion de un Rey cordialmente católico la suerte de un pueblo á discrecion de las garras formidables del *ateísmo que se llama hoy espíritu filosófico*! ¡Que expuesta al naufragio con el mismo piloto la nave de un Estado, cuyo rumbo no sea dirigido por la carta de la Religion formada con la exáctitud de un Dios, que lleva felizmente por ella al puerto de seguridad de este y del otro mundo! (1) Con cuanta mayor viveza esté á su vista el modelo de la Providencia divina por donde se debe arreglar la soberanía para regir y gobernar en justicia y equidad: cuanto mas penetrado esté el Monarca, de que recibió de Dios la potestad, no para destruir, sino para edificar el pueblo que le ha confiado el Monarca del mundo y de la eternidad: que al fin, en aquel momento fatal en que vé huir todas las sombras de la magestad é igualarse con todos los mortales, le ha de residenciar el supremo Juez de vivos y muertos que no tiene acepcion de personas (2): tanta menos cabida ten-

(1) *Si estos incidentes, que tanto influyen en la substancia del discurso, fuesen tan compatibles con la concision como con la verdad, yo los llevaria al último grado de demostracion. Pero en algun juicio perderia de su peso por la cualidad de mi mano; y este no es de tan poca monta que haya de dejarse sin apoyo. Supla, pues, por todo la pluma de un espíritu fuerte. "¡Cosa admirable! El Cristianismo, que al parecer no tiene otro objeto que la felicidad de la otra vida, nos hace tambien dichosos en esta." Monteq. Espir. de las Ley. l. 24.*

(2) *En aquella rogativa y sacrificio diario á que, como digo en otra nota, asistian los Reyes de Egipto, el Sumo Sacerdote les hacia una plática en que notaba los vicios de gobierno; aunque atribuyéndolos á los malos Consejeros. Este prudente dismulo que exige la política, y que observaban los Egipcios con sus Reyes durante su vida, se convertia á su muerte en severidad en aquel juicio que for-*

drá en su ánimo aquel egoísmo enemigo del interés público; aquella indiferencia para lo bueno, que impide nacer á los hombres; aquel desprecio de su especie, efecto del desprendimiento de su divino Hacedor, que destruye las sociedades destruyendo las costumbres: principios que produjeron el monstruo de la república y el animal terrible de aquel Emperador que solo mirando y devorando es como se creen tener la libertad proclamada por la filosofía. ¡Libertad!.. Desenfreno se dirá mejor; pues nada hay respetable en el Cielo y en la tierra á esta gran bestia que trepa por los libros santos de la Constitución del imperio universal de un Dios, en que están sancionados los verdaderos derechos imprescriptibles é inalienables del hombre: á esta gran bestia que desprecia las mas sabias instituciones humanas dictadas por la recta razon asociada de la experiencia, substituyendo al maduro juicio de la antigüedad los mas absurdos sistemas de aquel nuevo orden de cosas, horror y abominacion para la posteridad: á esta gran bestia, en fin, á la cual ni un Profeta que la vió le ha dado nombre, que blasfemando contra el Excelso, despedazando y consumiendo con sus dientes de hierro los Santos del Altísimo, queria realizar el designio que se habia formado de trastornar los tiempos y las costumbres. (1)

Este designio que concibió el Directorio, que crió Bonaparte cuando General, vegetándolo en su pasmosa instruccion á Servelloni; el mismo de Emperador lo ha protegido, introduciendolo, como el Alcorán, á donde penetrase el furor de sus huestes. Nuevas ideas, proclama, nuevo orden de cosas, nueva legislacion... porque todo era viejo, todo caduco, todo vicioso. Al cabo de 60 siglos era preciso que chochease la naturaleza humana; así es que se hizo supersticiosa é hipócrita, y su desentonada imaginacion deliró con el falso honor y las preocupaciones. Pues regenérese: renazca como el cisne de sus cenizas precedido el dulce y fabuloso cántico de ilustracion y reforma: destiérrese toda idea de religion, de virtud, de honor y de principios.

maban los Ancianos en torno de su féretro. La religiosa gravedad de Egipto, en donde nada se hacia por mera formalidad, sin duda queria recordar en este al sucesor el juicio que á su fin le aguardaba de los Dioses, mas temible que el de los Ancianos. Los Egipcios llamaban casas á los sepulcros, y posadas á las habitaciones de una vida transitoria. A tan sábia filosofía debe el Egipto los buenos Reyes que tuvo: ¿que deberá la Europa á la moderna, si por desgracia llegase á formar sus Reyes?

(1) Et Sermones contra Excelsium loquetur, et sanctos Altissimi conteret, et putabit quod posset mutare tempora et mores. Dan. c. 7.

Para eso es preciso que *parezca el Papa, este viejo y decrepito idolo, ante cuyo trono carcomido viazan á incensarle las potencias de la Europa, y sea con él sepultada la Religión: entreguese el Clero á la ignominia del charlatanismo por medio de los escritores: persiganse los Obispos (1), y al mismo Clero que derrama su ponzoña del catolicismo; y por el mismo resorte de los publicistas, prepárense los pueblos al desprecio de la doctrina católica; hágaseles desear la ruina de esta Religión, y empuénense en su destruccion por su interés personal: enagénense los bienes del Clero... (2)*

¡O profundo é impenetrable tesoro de la ciencia y sabiduría de Dios! ¡que incomprendibles son sus juicios! ¡que investigables sus caminos! (3) Como el Patriarca José es ilustrado en la lobreguez de una cárcel para interpretar los sueños de Faraon; el Monarca católico es iluminado en la obscuridad del cautiverio para penetrar al fondo de los delirios filosóficos á que Napoleon imparte su proteccion poderosa. Sus encierros en el concepto comun, en la realidad son escuelas las mas instructivas: y los presos, al alcance de los hombres, en el aprecio

(1) ¡Quien creyera que en España, en donde ha sido tan despreciado Napoleon, habia de ser tan obedecido! Nuestros escritores liberales le son tan esclavos como los prefectos de sus departamentos. Del Sanhedrin de Cadiz sale el decreto de la infame muerte de horca contra el R. y tan venerable Obispo de Orense; y un zelote desde la Coruña se ofrece á egecutarla. ¡Ciudadano verdugo! bórda la escala en tu sombrero, como escudo de distinción de tu mérito personal (y personalísimo) interin tu Señor no adorna tu infame pecho con una águila que, como á Prometheo en el Caucasó, te roerá esas entrañas capaces de abrigar un deseo tan feróz como sacrilego. Otro verdugo te aguarda. Mientras el paciente á quien no cres digno de tocar en la suela de su calzado, vive tranquilo en el testimonio de su conciencia, y espera del justo remunerador el premio de sus virtudes.—La muerte civil la están sufriendo con aquel Prelado, nuestro M. R. Arzobispo y otros RR. Obispos por el despotismo de un Ministro, cuando vivian libres á la sombra de la ley... Palpamos en el egercicio de nuestro ministerio los tristes resultados de esta privacion de los Prelados de primer órden y del Nuncio de S. S. ¡Almas que nos estais confiadas! No hemos sido indolentes á vuestros males: hemos clamado por el remedio para ellos... ¿A donde hemos de recurrir por él? ¡O Dios! dad oidos de oir á nuestras Córtes.

(2) Polít. pecul.

(3) Ep. ad Rom. c. 11.

de Dios son alumnos de la verdad. De la cárcel de Babilonia salió el remedio para la humanidad, y la utilidad del Egipto, como de la cautividad de la Francia saldrá el remedio de la razon delirante, y la utilidad de las Españas. En la corrupcion general de ideas, que hace el caudal de los pretendidos sabios: cuando los droguitas filosóficos venden por específicos para las dolencias de los Estados los mismos simples que causaron la enfermedad de que adolecen, era tanto mas fácil abusar del candor de nuestro Soberano, quanto son mayores sus deseos de la felicidad de su pueblo. Anuncien quanto quieran los llamados filósofos la buena dicha de la sociedad con su charla gitana; Fernando no se dejará alucinar habiendo observado los principios, medios y fines de los plantificadores y egecutores de aquel plan que, con una simulacion artillosa, se iba adoptando generalmente cuando Dios llamó la atencion de los Soberanos á la fuerte esplosion del terremoto político de la Francia. Ahora conoce evidentemente que ya á sus augustos Abuelo y Padre se les hizo obrar como filósofos, creyendo que obraban como políticos. Aquella máxima, infecta á juicio del gran Enrique de Francia, *la Religion está en el Estado*; y la otra: *la Religion no debe ser sino un instrumento en las manos del Gobierno &c.*, están por sus combinaciones en significado paralelo: ambas la hacen prestar pleyto homenaje á la potestad temporal, y pasar la soberanía de protectora á señora de la Iglesia. El sistema económico tan simplificado por la filosofia que de los talleres, ó al menos de cualquiera lonja ú oficina se pueden sacar Ministros de Hacienda consumados, como los Nechers, los Soléres, con arbitristas auxiliares, como los Espinosas y los Alvarez Guerras; este sistema, digo, lo conoce por depredador de los templos, usurpador del patrimonio de la Iglesia, arruinador de quanto ha edificado la piedad en todos los siglos para honor de Dios, alivio ó remedio de las miserias humanas... lo conoce, en fin, por el camino real que lleva á *descatolizar*.

Cuando mira al Santo Padre... ¡Ah! ¡Que contraste de consuelo y de dolor para un hijo el mas reverente! La contemplacion de la dichosa igualdad de suerte con el sucesor de S. Pedro, le atrae sobre su alma la suave uncion de la conformidad, y aquella santa alegría de ser participante del mismo caliz, ya que no pueda prestarle los consuelos y socorros que su piadoso Padre proporcionó á su antecesor. Mas al representársele la triste orfandad de la Iglesia, el peligro del rebaño en la falta del Pastor universal, á quien ni aun le es permitido dar sus silvos por escrito... su corazon se conmueve; y penetrado de aquel espíritu de caridad que animaba á los fieles pri-

mitivos cuando la prision del primer Vicario de Jesucristo, ora por su conservacion y libertad; encontrándose estas fervorosas súplicas con las poderosas del lugar teniente del Sacerdote eterno por el hijo predilecto de la Iglesia. Este sacrilego arresto, que tanto se empeña en disfraczar la protea política estando tan descubierta la faz de la peculiar de Bonaparte, le lleva al fondo de aquella otra que sin ser tan dura, no es menos significante. ¡O tiempos despreocupados! ¡O siglo de luces! ¡Emperadores Romanos! vuestra púrpura, ornamento mucho mas decoroso de la Magestad imperial, en vuestro religioso aprecio, desde que la habeis transmitido para honor del Real Sacerdocio: ¡Principes cristianísimos! la decoracion de la soberania temporal que vuestra piedad quiso conservase la Señora del mando, mas admirable y gloriosa en el nuevo imperio de duracion eterna sin limites en el universo por donde se estendió con las armas espirituales del poder de Dios, ¡concebisteis que pudiese encubrir al alcance humano, auxiliado del espejo de la fé, la mas alta magestad, la autoridad mas subliime de cuantas reconocen los hombres; cuya idea interesante habeis querido radicar en los ánimos con las investiduras de la potestad soberana de la tierra! ¡Imaginásteis que en todo el fondo de los siglos hubiese uno tan impiamente extravagante que graduase de restos de las supersticiones humanas (1) el centro de la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; y que en vez de testimonios de la verdad, ha de darse á estos rasgos piadosos por fanáticos, producidos en los siglos de la barbarie! ¡Malignos ardidés de la impiedad! estais descubiertos á la vista de Fernando; entiende el artificio de vuestro lenguaje; al través de las flores elegantes ve las emponzoñadas espinas de vuestros designios. Apurad, modernísimos ingenios, apurad la brillante

(1) *He aquí el terror pánico que difunde el ateísmo que se llama hoy espíritu filosófico, desvanecido por un filósofo gentil. Lean, y aprendan los pretendidos sábios á buscar la esencia de las cosas.*  
 "Non enim philosophi solum, verumetiam majores nostri, superstitionem à religione separaverunt. nam qui totos dies precabantur et immolabant, ut sui liberi sibi supersites essent; supersticiosi sunt appellati. quod nomen postea latius patuit. qui autem omnia, que ad cultum decorum pertinerent, diligenter pertractarent, et tanquam relegerent: sunt dicti religiosi, ex relegendo: ut elegantes ex eligendo, tanquam à deligendo deligentes, ex intelligendo intelligentes. his enim in verbis omnibus inest vis legendi eadem, que in religioso. ita factum est in supersticioso et religioso, alterum vitii nomen, alterum laudis." Cic. de N. D. lib. 2.º

frase de la *Corte de Roma*; Fernando entiende la cátedra del Vicario de Jesucristo: no se os caiga de la boca la Curia Romana; que la propiedad católica le dará la afección del Senado de la suprema Potestad de la Iglesia: y en las *intrigas de la política de Roma*, verá las de la política infernal para romper los lazos sagrados de la concordia del Imperio y el Sacerdocio.

Mas ¡que digo! Este trabajo era necesario cuando la razon humana andaba aún acá en sollicitaciones de emancipacion. Ahora que es *sui juris*... no hay que fatigarse tanto en discurrir. Entre los beneficios de la filantropía no es el menor aliviar de tales tareas á la humanidad. El barullo (1) filosófico, pendolista de los reformadores de todos los tiempos, como está demostrado mas de una vez, tiró con el velo que detenía el golpe de las nuevas y flamantes luces. Los desprecios del santo Padre manifiestan que no se le mira sino bajo el aspecto de gran *Lama de la Europa*, con que lo presenta Bonaparte; y cual *idolo viejo y decrepito* á la vista del impío, montado sobre un trono *carcomido*, que mas que nunca se cuenta *quebrantado por su propio peso* ahora que los *Estados no lo sostienen*; vomitan contra el injurias y blasfemias estos confesores de la libertad brutal, de la cual no llegarán á mártires, porque son mucho mas avaros de su sangre que prodigos de tinta corrosiva. Si esto es compatible con la idea de católico, bórrense las de cisma y heregía. Herir al fundamento de Pedro, es minar los cimientos de la santa ciudad, y con ella el Estado que se asienta sobre el de la Religion C. A. R. Por algo el que crió el corazon del hombre soltó en el centro de la llamada ilustracion las riendas que los contenian. En aquellos horrorosos efectos, que todavía están tan frescos, llamó la atencion de los Gobiernos: el golpe no pudo ser mas fuerte; retumbó en todos los Estados: si él fué la señal de alarma para los libertinos, tambien es el despertador para las Potestades. Enfermedad tan grave no se cura sino en el hospital de Inquisicion: solo el repararlo es un remedio de prevencion el mas útil y efectivo.

¡Ah identidad de principios y de medios! que de temores sobre los fines no infundes en el ánimo del verdadero español! Vuestra ilustracion, vuestra reforma, Liberales, por el egeemplar

(1) *La voz no es correcta, pero es muy significativa; y sobre todo es caudal de nuestra casa debido á la ilustre oficialidad en la afeccion que rigurosamente corresponde á los ilustradores por gracia de los tiempos, mas que por la justicia de su mérito: no corrompe nuestra lengua con galicismo, sino que la enriquece, como las inventadas por Cervantes.*

de la revolucion francesa: ¿que necesitaba para llegar á aquel furor de egecucion, sinó que el pueblo español se dejase inflamar de vuestros papeles infernales, y que vuestras augustas y religiosas Cortes fuesen del temple de las Asambleas y Directorios? ¿Acaso otro Dupont os ha propuesto en algun club el medio de *descatolizar*? Y ¡en un Reyno en donde está declarada por Religion del Estado la C. A. R., os atreveis á insultarla en toda su gerarquía, que entra en su esencia, en las santas Escrituras, que son el testamento de su divina insitucion, en el dogma que hace su fondo! (1) ¿Obráis al abrigo de la garantía de algun Portalis que asegurase á los *espiritus fuertes* que *ningun estorvo se opondria á la expresion de sus sentimientos*, supuesto subis tan serenos por la escala de la revolucion francesa? Temblaría, caería hoy tiempo el trono de Fernando, que ocupa en su real nombre el augusto Congreso, si Dios no lo sostuviera: los Diputados á Cortes se verian precipitar por los puñales de los facciosos, siempre ambiciosos del mando, si á pesar del huracan levantado de la imprenta, no se mantuviese en su firmeza el edificio de la Religion en la Nacion predilecta. *Por el interés personal* de las pasiones, bajo la apariencia de libertad, quereis *interesarse al pueblo* sencillo en vuestras ideas desmoralizadoras; y para dar el último golpe preparatorio á la milicia que defiende el Santuario de la verdad, asestais los tiros de una sacrilega avaricia contra los bienes del Clero; zelosos egecutores del desigüio del Directorio sistematizado por Bonaparte.

Ya es tiempo de hablaros con toda claridad; porque al fin nuestra paciencia ó nuestra moderacion, está acreditado que no son las armas para luchar con tales enemigos: ¿y quien sabe si alguno concluirá de allí, ó la falta de justicia en nuestra causa, ó la de valor para defenderla? ¿Que errados estais! Creisteis que iba hacer la apología de intereses. Ya está hecha por buenas manos; pero vuestro tribunal ni es justo, ni competente. Voy á defender intereses mas altos; el del honor de Dios, el de la celebre Iglesia de España, y el mio mismo. Ya que seguís tan bien los pasos de los Jacobinos, no estrañareis que os digamos revestidos del mismo espíritu del Clero de Francia: Acabad de desarrollar vuestro plan: tirad de un golpe esa máscara hipócrita.

(1) Nuestros verdaderos sábios han manifestado la culebra escondida entre la yerba del liberalismo; pero ni por eso cedió el animal ponzoñoso de difundir su veneno. Público es cuanto crecia la licencia al abrigo de la tolerancia. Las santas Escrituras ya se digieron desde el diario mercantil de Cadix que eran invencion de cícigos y frayles. ¿Que hay mas que esperar?

con que quereis fascinar á la Nacion mas religiosa. Poco importaba el sacrificio de nuestros derechos é inmunidades, si no enseñara la experiencia que la pobreza de la Iglesia es la última oscilacion del terremoto filosófico arruinador de la Religion. Hacedis aclarado bastante que por grandes que sean las rebajas de nuestras rentas en novenos, casas excusadas, subsidios, donativos, empréstitos y contribuciones á nivel del pueblo, nada os satisface, porque quereis el todo. ¿Y creéis que empobreciendonos del todo, llegarémos á acobardarnos? ¿El exemplar de la Iglesia primitiva, el de la misma Francia no es capaz de sacaros de este error de cálculo? ¿El espíritu reparador de los dones, que tanto ha inspirado en su amada Iglesia de España, la desamparará en los últimos combates del enemigo? Confiamos en la misericordia de Dios, que si para la mayor purificacion de la Iglesia, á la cual ha preservado siempre del contagio del error, llegáseis á formar el Congreso soberano; se arrancaría de alguna de vuestras bocas, en que no quiere anidarse la verdad, se arrancaría aquel testimonio de la entereza sacerdotal, que se arrancó en Francia de la de un filósofo: *Tenemos su dinero, pero ellos han conservado su honor*. Inútil sería entonces reclamar, como S. Pablo, los derechos de ciudadano: ridículo alegar en favor de nuestra milicia la contrata con el Rey, que en favor de la suya expuso un Diputado (1) tan digno por sus nobles y justos sentimientos de la representacion política y militar á las Cortes ordinarias. Evangelizarémos *sine saculo et sine pera*, y sin esperanza en vuestra filantropía que cerrará á cal y canto las manos tan abiertas para usurpar el patrimonio de la Iglesia, que ni aun os llegará para las grandes y multiplicadas necesidades del lujo y de la disolucion: pero confiados en aquel Dios que mantiene á los pájaros, que no acopian en graneros, y que viste con magnificencia real á los lirios del campo, que no hilan ni tegan, que moverá en beneficio de sus operarios la caridad de un pueblo católico y generoso, al cual quereis engañar llamando bienes nacionales á los de Dios, y que os vería convertidos por vuestra mágia, de tutores en fisco de la Nacion. Y si, degradada y envilecida la Nacion española con vuestra representacion, levantáseis enteramente el velo con que os encubris á la sencillez: si desde la altura del trono llegáseis á tocar en el sagrado deposito de la Fé; veríais, mediante la gracia, veríais renovarse en los Ministros, que tanto despreciáis, el espíritu de la Iglesia en aquellos tiempos que aparentais tomar por modelo de vuestra reforma: y ¡ojalá que nuestra sangre

(1) *El Sr. Laguna.*

aplacase la ira del Cielo sobre la Nacion católica, excitada por la soberbia de vuestro corazon, mas que por los pecados de la frágil naturaleza del pueblo y del Clero! sobre el cual aplicais los principios de vuestra lógica privativa, que os enseña a deducir una consecuencia universal de una proposicion particular; y con el fin, característico de vuestro instituto, de denigrar, no de corregir, que es la instruccion de toda mision infernal. Vuestras calumnias y desprecios nos tienen puesto en espectáculo al mundo y á los hombres; y vuestro odio entonces nos haría digno espectáculo del Cielo y de los Angeles. Ademas de la de las almas en la eternidad, diversa suerte seguiría en el curso de los siglos á nuestros nombres y á los vuestros: los nuestros serían aclamados con el honor de los atletas de Jesucristo; los vuestros serían maldecidos como los de los tiranos que han derramado la sangre de los ungidos del Señor. ¡O Francia! ¡Veinte y cuatro años de derrame de la tuya no han labado tu mancha de sacrilegio! ¡Dios mio: compadeceos de vuestra amada España!

¡Naciones del Universo! Los preparativos del usurpador y su felona intrusion en este Reyno, os tuvieron en espectacion sobre su suerte; y Dios se mofó de los cálculos de la política. Los preparativos de los publicistas y la intrusion de ideas francesas en este suelo, os ofrece hay tiempo una nueva espectacion; la de la suerte de la Iglesia de España pendiente de la de su Clero. Y ¿os parece que Dios que sostuvo el Estado, abandonará su cimiento? Aquellos votos de tan gran pueblo por la defensa de la Religion, primer objeto de la guerra que declaraba ¿no estarían vivos en el trono del Altísimo? La sangre de nuestros ilustres defensores derramada en las peleas del Señor, ¿no clamará desde la tierra, no menos en favor de la Iglesia española, que contra los perturbadores de su posesion de 18 siglos? ¿Donde vais dias de oro en que 24 millones de hombres repartidos en dos mundos no parecían tener sinó un solo corazon y una sola alma! ¡O concordia admirable! ¡O union verdaderamente fraternal! ¡O caridad santa que solo respirabas Religion para salvar al Rey y á la Patria! Te vió el enemigo, y quedó asoubrado: te pregonó la fama por el orbe, y lo acertaba á creerlo: tuvo que ceder á la fuerza de la verdad, y te clamoreó por egemplar de imitacion. Y ¿que diremos de la discordia que en la tronada de la prensa disparó tantos libelos infamatorios, tantos zelos de las clases, tantos proyectos de trastornos; y que fortaleciendo los brazos liberales para mover el ariete del preto social, á fuerza de golpes de *derechos imprescriptibles é inalienables* desquició la parte integral de esta Monarquía, amenazando tambien con la espada de la desconianza

al lazo que une tan íntimamente á las dos grandes Naciones, siempre formidables al tirano? ¿Que deberemos decir? El enemigo como con las divisiones de Grecia, y reanimó la esperanza amortecida al fuerte golpe de la mas rara concordia: volo por el mundo, y se admiró de tan repentina mudanza: se asombró la Europa; y al paso que aprecia el espíritu militar español, abomina el literario infecto de la epidemia galicana. ¡O prurito de la novedad! ¿Cuanto has rebajado el concepto y la gloria de la Nación! ¿cuanta diversion no has hecho en favor del enemigo! ¿cuanto has alargado, cuanto has endurecido el cautiverio del desgraciado Fernando!

Si. Ya que no surtieron efecto en los ánimos las bodas fabulosas; el enlace de la Nación con la política del tirano, autenticado por los publicistas, mentilos ecos de la voluntad general, entró sin duda en la Cámara del Rey para inquietar su justa confianza en el pueblo mas leal y religioso. Cuando viese clamoreado por la traqueia de la libertad *el nuevo orden de cosas* tan ruinoso en aquel suelo desgraciado: cuando observase que su querida Nación iba á ser arrastrada por los mismos precipicios, y hundida en el abismo de males en que se ahogara aquel Reyno... ¡O Dios! Dignaos oír al Rey en el dia de su mayor tribulacion: acetad los sacrificios de su piedad que os ofrece sobre el ara de su corazon: llenad el número de sus súplicas, y derramad sobre su alma afligida el bálsamo de vuestros consuelos. Decidle, Señor, allá en donde penetra vuestra voz poderosa lo que nosotros no podemos comunicarle por ningún medio. Decidle: que el hombre enemigo ha sembrado la cizaña en vuestra heredad; pero que está lozano el trigo sembrado por vuestros operarios: que el pueblo conoce las manos que la derraman, y que burlo sus maniobras en las elecciones para no fiarles su representacion: que ya habeis empezado á arrancar la mala yerba encargando á la fiebre esta comision, sin que omitieseis sacar testimonio de la verdad en la retractacion de la doctrina pestilente. Decidle: que el Gobierno conoce el trigo, conoce las pajas; sabe qual es el verdadero sentimiento de la Nación, que á los esfuerzos para descatalogar opone el poder de vuestra verdad indestructible en la formacion de un catecismo que fia á los órganos propios de la Iglesia, (1) sus Doctores, la

(1) V. M. es el órgano de la Iglesia. *Admiremos la moderacion del santo Sacerdote, Diputado en las Cortes extraordinarias, que resolvió tan rotundamentz. Por un pasito mas podia declarar al Congreso órgano del Espíritu Santo, de quien lo es la Iglesia. ¿Podrá calificarse aquella proposicion por la otra de Luciano: La Religion*

sal de la tierra y la luz del mundo. No le omitais, Señor, que esta yerba nacida al abrigo del árbol de la libertad, yerba enredadera que creció agarrada al coloso, sigue su suerte; y que va á llevar con él el último golpe de vuestra diestra formidable.

¡O Providencia de un Dios infinitamente sabio! yo te adoro con toda mi alma, con todo mi corazón, y con todo mi entendimiento, porque no eres el ente de razón del acaso, la suerte, la fortuna con que se encubrió la ignorancia humana; sino la rectora del mundo, la que dirige los sucesos para los altos fines de una sabiduría insondable, ante la cual todos los tiempos son un solo momento. En esta misma acepción la tomáis vosotros también, legítimos descendientes de los españoles, la adoráis y la bendecís. La visteis preparando el alma del Príncipe heredero en la sabia escuela de la tribulación, y cubriéndole con su poderoso escudo de los dardos emponzoñados que de día y de noche despedía la malicia contra su inocencia. La visteis llevándole por la mano en un medio extraordinario á ocupar el trono para llenar vuestros deseos de felicidad, que empezásteis á sentir desde el punto que su benéfico corazón pudo soltar el torrente estancado entre las ansias de su pecho. La visteis, aunque con ojos arrasados de lágrimas, conducirle al emporio de la llamada ilustración, al imperio filosófico, para que no le sorprendiese aquella plenitud de luz que ciega y precipita los Reyes y las Naciones. Yo alabo con vosotros esta sabiduría sin límites que sabe sacar los bienes de los males; y quiero que la deis la gloria y la bendición, porque no os ha envuelto en esa inundación de ideas nuevas y desconocidas de nuestros padres, que se solto en este suelo destinado para una paz eterna de la verdad. Aunque la novedad arrastra á la admiración, en vosotros no dejo de producir la desconfianza. Notásteis que se proclamaba lo que en parte ejecutaba el Privado que aborrecíais, lo que establecía el tirano que detestábais. Decíais: *estos pensamientos son franceses*; y os lamentábais de que estuviesen en alianza las cabezas, interin estaban en guerra los brazos; que hubiese tal uniformidad de ideas en los espíritus, mientras se batían los cuerpos, y que al tiempo que se trataba de romper la vara de hierro del tirano, hubiese plumas que escribiesen por la pauta de su política para introducir en los ánimos la dominación que no consentíais en vuestro territorio. Pues en esto mismo veis la providencia de un Dios,

no puede ser si no?.. *¿La liberalidad de esta prerrogativa es transcendental á Fernando y á todos sus sucesores? ¿Su teología era tan pródigo con el Rey como lo fué con las Cortes? ¿Que necesidad de una autoridad sobre los talentos!*

que os mira con una particular atencion descubriendo, interin el Rey observaba la epidemia en su origen, esos apesados que estuvieran ocultos con perjuicio de la salud pública, si no hubiese esta ausencia del Monarca. Dolorosa ha sido la descubierta, pero de grande utilidad. Se queja el paciente durante la operacion del Cirujano que le maniesta la ulcera; pero este le consuela con que así será segara la curacion.

¡Como se levantará la pluma sin acabar los rasgos de las misericordias del Señor! Con ninguna Nacion hizo lo que con la nuestra. Aquí manifesto sus juicios, aquellos juicios eternos de la perpetuidad de la Religion cuando parecia que el inferno habia dado el golpe decisivo á la santa verdad, y cantaba el triunfo al son del clarin de la guerra que habia de arrasar los templos y los altares. En esta Nacion pobre, despreciada, sin fuerza, sin caudillo, levanto su estandarte el Dios de los egércitos; puso aquí la señal á las Naciones de que se iba á romper la vara y el martillo que habia tuuido á tantos Reyes; que la nueva Babilonia, prostituida y regada con la sangre de tantos mártires, estaba entregada en sus decretos realmente irrevocables á su inevitable venganza... ¡Potencias soberanas! abrid los ojos del entendimiento para descubrir el origen de la felicidad: substituid al antecjo político, que tantas veces os ha demostrado su corto alcance, el telescopio de la Religion. Vuestros tentativas, vuestros esfuerzos contra el conquistader que aspiraba al imperio universal, han sido inútiles mientras no se revocaban los poderes al Ángel exterminader. Todo os ha faltado entónces; el consejo en vuestros planes, la firmeza en vuestras alianzas, el talento y la fidelidad en vuestros generales, el valor y la constancia en vuestros egércitos. Para conservar una sombra de vuestra soberanía, tuvisteis que someteros á ese *árbitro de los destinos*; os visteis como el juguete de un hombre levantado del polvo á un trono, desde donde se ostentaba Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. En el silencio de la tierra al terror de sus armas *invencibles*, oisteis la voz de la España que despreciaba á los *hijos de la victoria*, amenazaba á los amedrentadores del mundo. Madrid, Baylen, Zaragoza, Gerona, Galicia... el teson de las Provincias todas en medio de tantos reveses y devastaciones, todo, todo se presento á vuestra vista por garante de nuestra heroica resolucion, que no cabiendo en los cálculos de la política, se habia graduado de comocion popular, cuya llama se abate con la facilidad que se levanta. El pueblo ha sido el organo de la voz de aquel Dios que elige lo mas humilde para confundir á los fuertes de este mundo. *Entended ¡o Reyes! instruios cuantos juzgais la tierra.* La pureza

de la fé cubrió las manchas de nuestros vicios en el trono misericordioso del Excelso: y en la Nación católica y única intolérante se dignó poner la seña y contra-seña de la seguridad de los Estados, treinar la bandera bajo la cual militáis, para acabar con el enemigo de Dios y de los hombres. Procurásteis observar cuanto contribuyera á sus triunfos para oponerle sus mismos medios: y ¿creeréis que los habeis apurado? Mirad á su política peculiar, y hallareis el descuberto. El desmoralizando ganaba los ánimos por un falso interés personal que ahogaba el interés público; y desercristianizando desironaba. ¿Qué importa que corteis el árbol, si no arrancais sus vástagos? si no destruis el germen de la mala semilla de esa llamada filosofía trastornadora de los tiempos y las leyes? En ella, y en las sectas que abrigais en el seno de vuestros dominios, conservais la culebra mordedora. Moralizad, cristianizad; no provoquéis á un Dios zeloso de su honra en esa injuriosa alianza del Adonay y Dagon que toleráis en vuestros Estados, y así cortaréis la última cabeza á la hidra. Esta es la lección que os ha dado ahora el Señor desde un pueblo y por una Nación que debe su felicidad á su intolérancia: felicidad que ha experimentado cuando vuestros dominios ardian al fuego del furor de los Reformadores, sin que hubiesen tocado sus voraces llamas á este Reyno en 40 años que las mantuvo en Francia el soplo de los Hugonotes. *Servid, pues, al Señor con temor, y celebradle con reverencia*, os encarga un Rey piadoso que se levantaba temprano para destruir á los impíos, y no toleraba otra ara que la del Dios verdadero, otro culto que el que tenía señalado el mismo Señor.

Españoles: como este santo Rey David, está cortado vuestro Fernando por el corazón de Dios. ¡O cuan amable le era su alma cuando la probó á tanto fuego de tribulación! (1) ¡Que alta idea tenía de su temple cuando la fió el honor de su santo Nombre! *Cual leon fuerte y magnánimo que cede á la mano de un Dios que le halaga, y á su dulce voz que le aplaca: Rey que ama la Religión y que la teme*, mereció ser eligido como muro de bronce, contra el cual, como contra la piedra inmóvil del Sucesor de S. Pedro, se habia de estrellar la vanidad del impío. El Padre universal y el Hijo predilecto, están dando al mando el testimonio de la verdad de un Dios provisor que se burla de los esfuerzos de los hombres contra la obra de su sabiduría y poder infinito. Aquella heroica constancia en la avanzada edad del Sumo Pontífice, y en la corta del Rey católico, que desprecia al

(1) *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Tob. c. 14.

mentido omnipotente, proclama el poder eterno é inmenso que sostuvo y sostendrá la verdadera Religión contra todo el empuño del inferno auxiliado de la potencia humana. De allí sale la alabanza que hizo llevar á la perfeccion por las bocas de los mas tiernos infantes para confusion y rabiá de los enemigos de Jesucristo.

Y ¡cuanto interesa este Rey á la Nacion escogida, cuando lo preservó de los golpes de aquel tirano que calma sus zelos con la sangre; le defendió y conservo el trono á que ha de traerle glorioso en su triunfo, rico de mérites, abundante de conocimientos! Con razon le hemos dedicado nuestro amor. Podemos decir con S. Ambrosio: "Hemos amado á un Príncipe adornado » de clemencia, de bondad, de modestia, de dulzura, prendas que » suele amar el Señor, (1) virtudes que le han hecho tan amable á » Fernando." Hemos dedicado nuestro amor á un Rey que no empañó el cetro para abusar de la grandeza de su poder; que por el bien de la paz de su amado pueblo (2) se dejaba atar con el lazo conyugal mas duro y repugnante, manchado con la sangre de su digna Esposa. Á un Rey que se olvida de su imperio por atender á los que el amor habia hecho hermanos suyos, (3) entregándose en las manos del tirano que le esclaviza, antes que derramar su sangre en la defensa de su augusta Persona. Estos rasgos de un alma realmente grande justificaron plenamente vuestro amor al Príncipe heredero, vuestra fundada esperanza del bien que os habia de venir de su mano desde el trono; inflamaron vuestro noble corazon por la pérdida cautividad de un Soberano cuyas dulzuras empezaba á gustar la Nacion que tanto le ansiaba. El volcán de vuestros leales pechos envolvió en las llamas de la mas justa venganza las horlas de satélites que temerariamente enviaba para sofocar un fuego tan activo como el de vuestra religiosidad, vuestra fidelidad, vuestro patriotismo, vuestra honradez, vuestro denuedo y constancia, que proclamo la venganza general con una fuerza que penetró al último ángulo del mundo; y con tal energia que conmovió los ánimos de la Europa.

Dios, sí, Dios sazono los tiempos: la gran Babilonia cayó, cayó de la cumbre de su gloria... ¡Como ha cesado, se dirá, el

(1) *Dilexi circum misericordem, humilem imperio, pectore mansuetum praeditum, qualem Dominus amare consuevit. Orat. de Obi. Theod.*

(2) *Cum plurimis gentibus imperarem volui nequaquam abuti magnitudinis potentie meae: sed cum clementis et lenitate gubernare subditos, ut optata cunctis mortali us pace fruerentur. Euth. c. 13.*

(3) *Immemor imperii, memor tantam germanitatis. Amb. Orat. de Obi. Valent.*

exáctor general de conscripciones y tributos! (1) Sus alianzas se rompen, sus agregaciones se le desprenden, sus tropas se le revelan, sus generales perecen ó le abandonan... *Todo entrase, Señor: todo manifiesta su carácter de fragilidad y de inconstancia á la presencia del Eterno: vos solo sois el que hacéis de durar por toda la eternidad.* (2) Nuestro Rey fijo su esperanza en el Señor: nada ha sido capaz de apartarle de la confianza en el Altísimo. (3) Bendito seáis, ó Dios de nuestros padres, que os habeis acordado de nuestro David y de toda su mansedumbre, como os pedíamos en medio de nuestra mayor aflicción. Ya la fortuna arrepenida abandona á su monstruo: las soberbias águilas caen en todas partes á los tiros de sus perseguidores: la opinión se pasa á las banderas triunfantes de los aliados: las derrotas se multiplican: las armas victoriosas avanzan con la rapidéz del rayo: el territorio sagrado perdió los derechos de su inviolabilidad... Todo anancia que se acerca el momento de la llegada de Fernando, del suspirado Fernando al seno de su amada familia. ¡Ah! ¿que fausto en su recibimiento, que adorno en las ciudades de su tránsito y en la misma capital, que magnificencia en el decoro de su palacio puede igualar en su aprecio á las tiernas espresiones de aquel amor que compró su rescate al alto precio de la sangre mas noble? Españoles: que escena tan deliciosa se os prepara al ver mezclar las lágrimas de gozo del mas digno de los Reyes con las de la Nación mas envidiable! ¿Que rábía, que furor, que despecho en esos... sí, lo diré; en esos enemigos de vuestro deseado Fernando! que á pretexto de una Monarquía moderada, característica de España, y congenial de vuestro Soberano, introducian la idea de una república (4) que vendría á parar...

Huid de aquí, escoria del acendrado oro español, huid de aquí; y mirad si hay tierra que sufra un libertinage que ni respeta la Religion del Estado, ni el Monarca reconocido. ¡Ah! ¿Podréis sufrir la presencia de un Rey á cuya augusta Hermana no queráis; de cuyo amor divertíais presentando al público vuestras pasiones en esa linterna mágica filosofica, alumbrada del hacha de viento que despedía el humo mas negro y hediondo? Miraréis tranquilos aquella espada que ciñe para defender la justicia y proteger la Iglesia; esta Iglesia á la cual en nada habeis respetado,

(1) *Quomodo cessavit exactor, querevit tributum? Isai. c. 14.*

(2) *Salm. 101.*

(3) *Salm. 20.*

(4) *El Ciudadano de Madrid ya iba descubriendo el misterio: Ahora, decia, somos Ciudadanos de una gran República y un Gefe...*

y que ya no existiría, si pudiérais convertir en sables vuestras plumas, el carácter español en el francés! La Patria, que se estremeció con vuestros infernales atentados: la Patria, que se honra con la Religión de sus mayores, que libra su felicidad en el Rey de sus deseos: la Patria no os consiente; ella os acusa; pide venganza contra una cabala que trataba de apagar el espíritu público con las aguas napoleónicas. En medio de las efusiones de una alegría estremada á la presencia de su amado Fernando, levantára su grito contra los agentes del tirano que marchaban con tanta serenidad en la gran parada de su política peculiar. No menos estos clamores de justicia, que la tierna expresión del placer nacional, os consumirán, os devorarán... Huid, pues, de aquí, para que los hijos se ocupen únicamente en congratularse con su Padre.

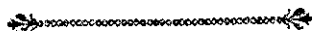
¡O mis amados compatriotas! Mi alma se siente dulce é imperiosamente conmovida al contemplar vuestros transportes en el plausible caso que la misericordia de Dios se digna acelerar. Reviva aquel primer entusiasmo: resuene por todas partes aquel Nombre augusto que como el Sol, ahuyentaba la niebla del temor, inflamaba nuestros corazones, reanimaba los espíritus, llevó el terror al enemigo, estremeció su trono. Desmintamos la liberalidad que se arrogó la expresión del sentimiento general con ofensa del carácter español. Digamos al mundo: "España está firme é inmutable en sus primeros votos: Fernando no perdió ni un quilate del amor de su Pueblo."

Juventud ilustre, baluarte indestructible del trono de Fernando: el Dios de nuestros Padres se complace de vuestros trabajos. Llevásteis con heroica magnanimidad el peso de la guerra mas bárbara: arrostrásteis á los mayores peligros en los campos del honor: sufristeis con una constancia superior á todo elogio el hambre y la desnudéz con sentimiento de la mayor y mas sana parte de la Nación: levantásteis con vuestras bayonetas el velo espantadizo en que estaban como aherrrojadas la fortuna y la victoria, con que se cubrían esos batallones que llevaban el terror con la muerte, la desolacion y la esclavitud á donde quiera que penetrasen: destruisteis los vastos planes del mas ambicioso conquistador... Os habeis cubierto de gloria: adquiristeis un tesoro incalculable de méritos dignos de nuestro reconocimiento; y de un reconocimiento que dulcifique vuestras amarguras, dé cómodo descanso á tanta fatiga, enjague las lágrimas del huérfano y de la viuda militar; y ya que no cabe en lo humano restituir los miembros y la salud perdida, recompensar á esas víctimas de la Patria para que su vida sea menos molesta en el suelo por cuya libertad se han sacrificado: obgetos importantísimos y de

la mayor justicia que moverán al Gobierno con aplauso de la Nacion. Vuestro Monarca viene á abrazarse con sus libertadores; ese Monarca por quien habeis jurado *vencer ó morir*; vuestro amado Fernando VII. No contentos con la publicacion mas solemne de una guerra la mas generalmente decretada, quiso cada militar llevar su voto por escrito para inñimárselo al enemigo con quien le tocase pelear; voto que habeis cumplido con la mayor religiosidad. ¿ Quien os ha arrancado de vuestros sombreros y morriones esa divisa que ninguna Nacion ha sabido inventar, que todas la han admirado, y que la ha emulado nuestra fidelisima aliada? Impusisteis con ella al enemigo: y ¿ quanto no os ganará vuestro Soberano? En un golpe de vista reconoce las minutas de todos; halla en cada uno el escudo de la mayor distincion. " De una milicia, dirá, resuelta á vencer ó morir, nada hay que temer; todo se debe esperar. Yo veo un ejército de héroes. ¿ Que premio corresponderá á tanto mérito?" Adornad vuestras sienes victoriosas con aquella divisa, que si al principio fué la expresion de vuestro valor al enemigo, ahora es la exposicion de vuestro relevante mérito al Soberano: y si entónces pasó de las poblaciones á los campos de la gloria, pase ahora de estos á las poblaciones para confusion de los enemigos internos, testimonio de la constante adhesion española á

FERNANDO VII EL MAS AMADO.

## ERRATAS.



<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Debe decir.</u>
Dedicat. .	2. . . .	hombre. Representar.	hombre; representar
id. . . . .	10 y 11	imirar. . . . .	imitar
13. . . . .	20. . .	y de consuelos. . . .	y de los consuelos
23. . . . .	34. . .	á dormir. . . . .	para dormir
24. . . . .	29. . .	para felicidad. . . . .	para la felicidad
25. . . . .	33. . .	distinguido. . . . .	distinguida
28. . . . .	9. . . .	revolucionario! . . . .	revolucionario.
32. . . . .	22. . .	rebastecido. . . . .	robustecido
48. . . . .	22. . .	precio. . . . .	precio

